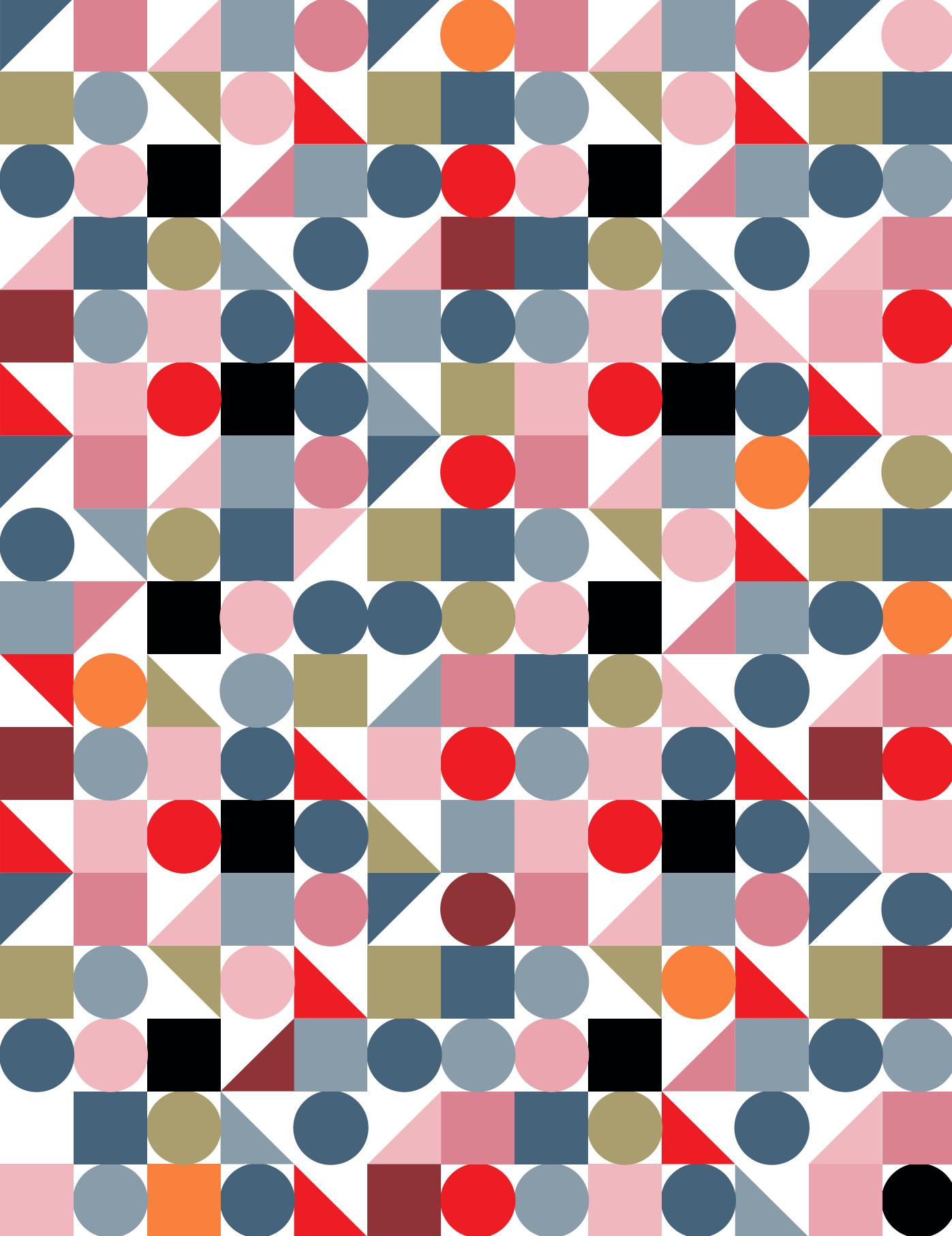
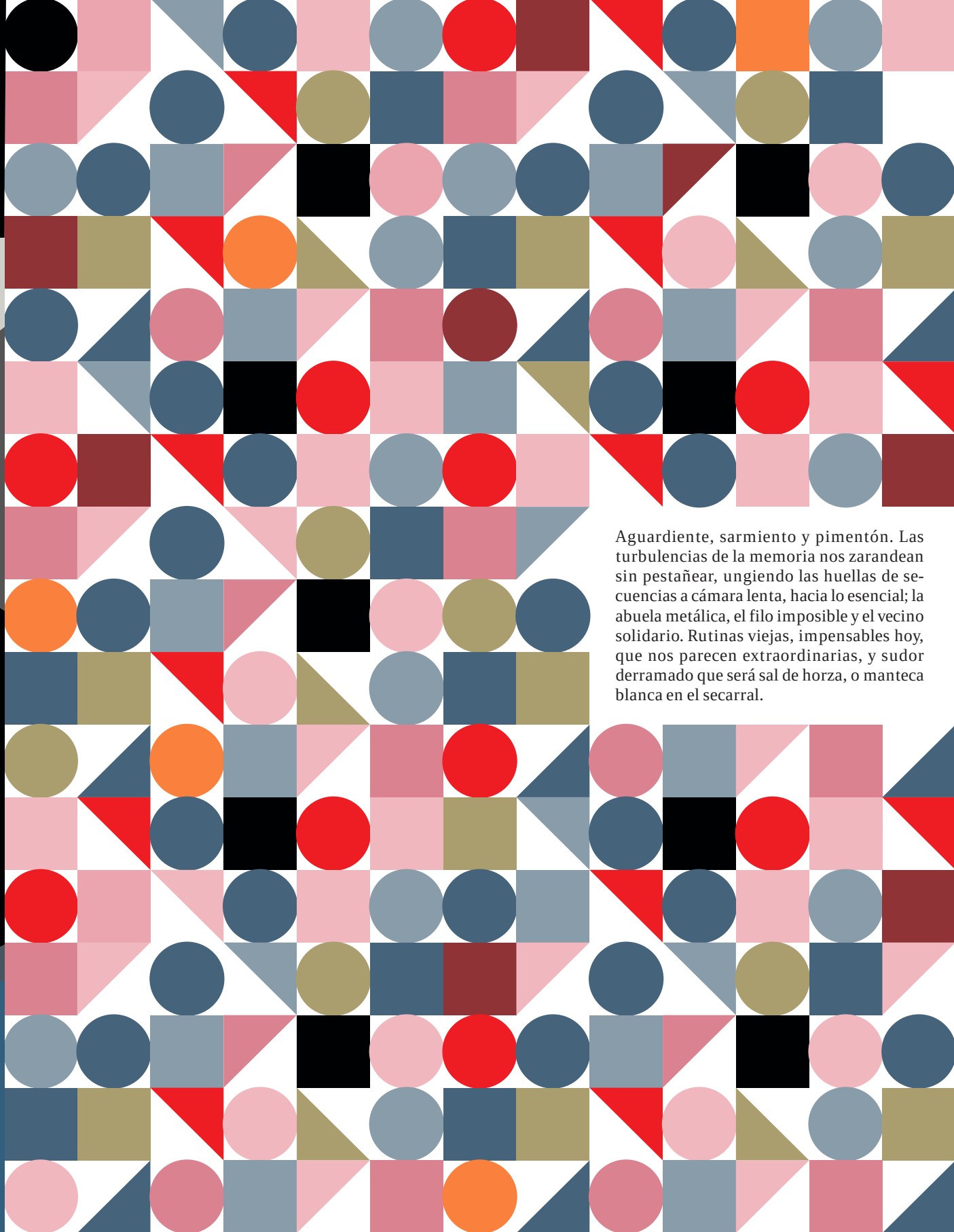




átame2012

# átame

publicación cultural | chiva | 2012 | número siete



Aguardiente, sarmiento y pimentón. Las turbulencias de la memoria nos zarandean sin pestañear, ungiendo las huellas de secuencias a cámara lenta, hacia lo esencial; la abuela metálica, el filo imposible y el vecino solidario. Rutinas viejas, impensables hoy, que nos parecen extraordinarias, y sudor derramado que será sal de horza, o manteca blanca en el secarral.





# Editorial



En este séptimo número, como en otros anteriores, queremos proponerles un recorrido por el extenso término de Chiva, desde Calicanto a Santa María, desde la Sierra Perenchiza a la de los Bosques. Un viaje por veredas y senderos, entre naranjos, viñas, carrascas, garroferas y enebros, pausado y somordo; sin prisas pero sin pausa, como se mueve la tortuga esquiva, que habita en nuestros barrancos. Una travesía en carro, como los trashumantes que vinieron hasta aquí buscando climas más benignos, como los pioneros que llegaron hasta nuestras tierras tras la estela de una virgen negra.

Nuestro objetivo es encaminarnos en un apacible y fructuoso viaje a través del tiempo, hacia el pasado, para contemplar, como el aguila real que sobrevuela Charnera, parajes asolados, costumbres olvidadas, valores desechados o ritos perdidos, como la "matanza", a la que alude Manolo Sánchez en su irónica portada, en la que propone un divertido juego alegórico que continúa inteligentemente en el interior. Una coyuntura simbólica que es acorde a la que patentiza esa última ceremonia aludida, que evidencia de que manera un acto de supervivencia, como es el sacrificio de un animal con fines alimenticios, puede convertirse en una entrañable y trascendente festividad familiar. Pero también intentamos un desplazamiento hacia el futuro, agarrados a esa cuerda cósmica de la que hablaba Gott, el lugar hacia donde todo fluye, donde todo converge. Una travesía pausada, a través de todo nuestro itinerario vital, porque es necesario ir lento para saborear cada momento; porque la rapidez, y la impaciencia ahogan cualquier disfrute, hacen el recorrido insoportable. Porque la urgencia que marcan esos relojes que nos gobiernan, hace que nos movamos, pero no que nos desplacemos. Porque queremos vivir y no desvivirnos, controlar y disfrutar el tiempo sin tensión, ansiedad o temor.

Queremos huir de la enfermedad de la prisa, cambiar el reloj por la brújula y proponerles una expedición a nuestros orígenes. Contemplar el lubricán en Marjana, jugar al tiro a garrote en las cucañas, oler el aroma de la alfabega y la pólvora la "mañanica de Pascua", observar la escuadrilla Malraux sobrevolar el castillo, beber un trago de agua bendita en la fuente de la plaza u oír el tañido acompasado de la campana María o de la dulzaina en la diana que anuncia la llegada del torico; palpar la textura de las paredes encaladas o el barro con el que nuestros alfareros conformaron nuestra esencia. Cosas sencillas, como todo lo apreciable de la vida.

Porque ante un mundo fragmentado que avanza frenético, a la velocidad de la luz; ante una sociedad donde se potencia la productividad, la rapidez y la velocidad, relajarse y detenerse a reflexionar o especular, lo lento, deja de ser sinónimo de torpe e inútil y pasa a ser de ta-lento. La longeva y sabia tortuga, que se mueve paciente y en silencio por la eternidad, como intuyó Esopo, vence a la liebre, que muere en una escapada desesperada por prolongar su fugaz existencia. Necesitamos una desaceleración, aunque solo sea transitoria, para aprender a conocernos, a valorar lo que tenemos, a darle tiempo al tiempo. Subirnos al carro de la vida, degustarla con pequeños sorbos, con calma, para encontrar certezas y sentido en la vorágine cotidiana. Intentamos proponerles pues un derrotero que va uniendo, intencionadamente, diferentes eslabones, que sirva, como diría Pessoa, para intentar percibir como quien mira y pensar como quien anda, morder la tierra y sentirle el sabor. **JCM. Consejo Editorial.**





Th-th-th

# Índice

**003 Editorial.**

**009 La Caña.** Javier De la Cruz.

**011 La Vuelta en Carro «Mora Yuste».**

Asociación Cultural La Vereda de Chiva.

**017 Léxico Chivano.** Claudio López Sanz.

**025 El Partido Judicial de Chiva.**

Juan Francisco Mejías Gómez.

**031 Sobre la diversidad biológica de la Sierra de Chiva.** José Vicente Andrés Ros.

**037 Misterio en Charnera.** Paco Blay.

**041 Tiro al garrote. Compartiendo juegos de toda la vida. El juego como elemento cultural.**

José Luis López Sanz.

**047 El pasillo de San Isidro.** Mayka Sánchez.

**051 Correr la traca.** Juan García Estellés.

**057 La Corporación Lírica.**

Consejo Editorial.

**059 La moneda y la campana.** David Maicas.

**065 Fuentes de Chiva.** Federico Verdet Gómez.

**069 Arte-sanía.** Sergio Carrión Miró.

**075 La historia trenzada: el esparto.**

Jorge Cruz Orozco.

**081 Sangregordo y de la paltra.**

Ernesto Navarro Yuste.

**091 La casa de los Morales.** Juan Carrión Miró.

**099 3.600 balas por minuto.** David Mújica Miró.

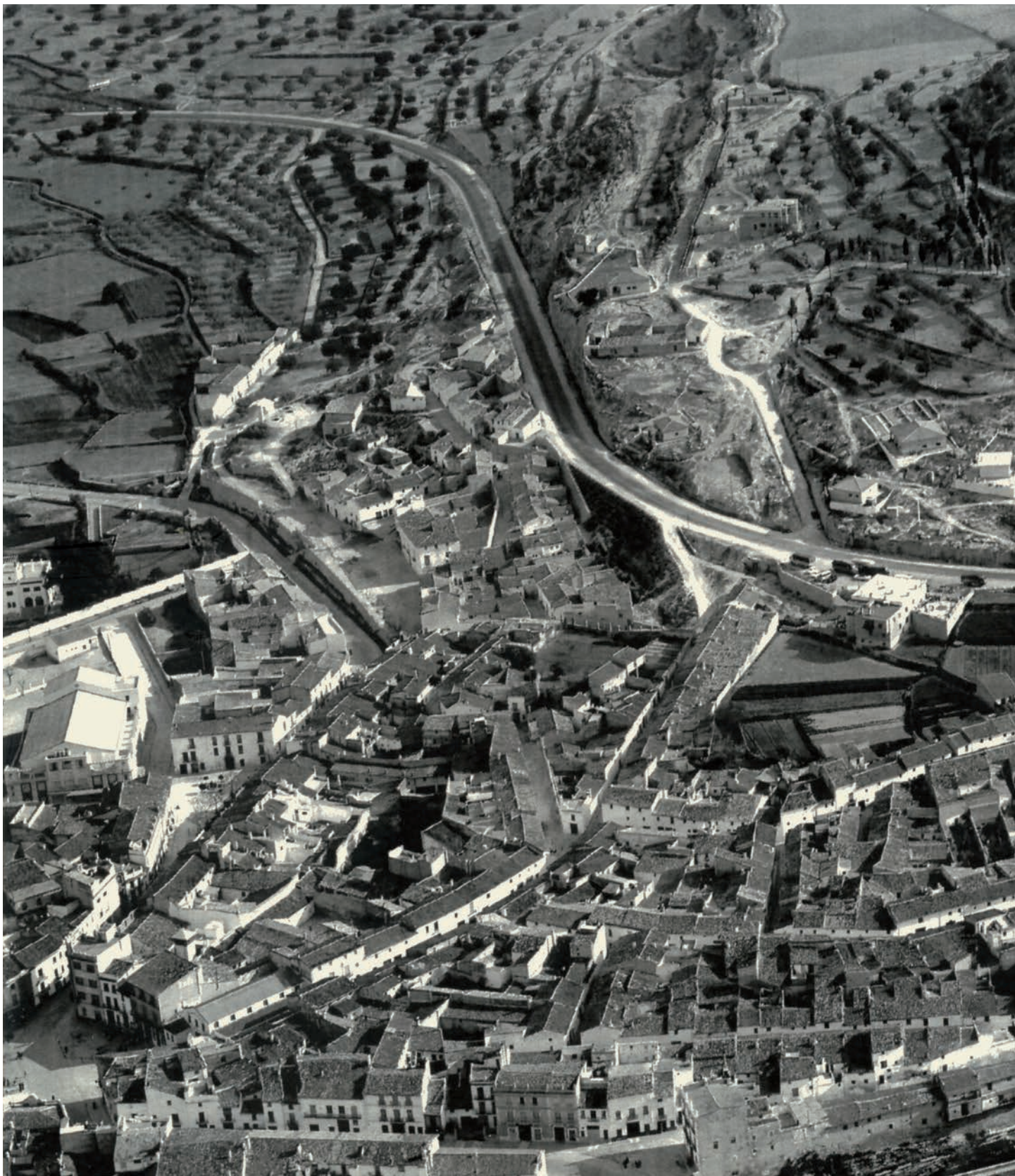
**107 Miedo.** Juan Carrión Miró.

**111 Albás pa no ser cantás.**

**115 Créditos.**















## La Caña

Javier de la Cruz

### Fotos:

Páginas 6 y 7

*Paisaje aéreo de Chiva. 1958*

Foto: Paisajes Españoles

Página 8

*Calle San Miguel. 1967*

Foto: Mora Yuste

Una Julieta impensable,  
despedaza un sueño asomada  
a su ventana.  
No espera nada.  
Sólo se peina al compás  
de un rasgar acompasado y viejo;  
brochas atadas al esparto,  
esparto convertido en cuerda y  
atado a una caña.  
y la caña atada a una mano,  
y la mano atada a un blanco.

Arriba sube la brocha impregnada,  
Abajo baja la brocha y la caña.

Las mujeres lamen las heridas  
de las paredes.  
Las tapan;  
cubriendo vacíos, grises y cornadas  
Con sus pañuelos y sus manos moteadas,  
dan blanco a las cicatrices rumiadas largo tiempo;  
por el viento que baja encorvando  
las espaldas,  
por los estragos del sol sobre  
la cal acristalada.

Arriba mira nuestra Julieta enamorada,  
Abajo sólo un cubo de cal con agua,  
la aguarda.

¿Quién no querría por siempre una calle  
de paredes blancas?  
Olor a verano,  
a balsa con el pan de rana removido.  
¿Quién no guarda en la andana una Julieta  
esperando un beso?  
Mientras su madre, o su abuela,  
o aquella vecina anciana  
untan un pincel de esparto,  
de cal con agua.  
Para subir y bajar una caña,  
con una brocha atada.





ETNOGRAFÍA

## La Vuelta en Carro «Mora Yuste»

*Arrieros somos y en el camino nos encontraremos.*

Cuando este artículo esté impreso, la tercera edición de la Vuelta Cultural en Carro ya será una realidad, e imaginamos que todo un éxito, pues nuestra idea ha sido volver a realizarla este año para la temporada primaveral o para principios del verano. Utilizando el corral de Viñas como centro neurálgico, habremos recorrido parte de nuestro término, cruzando la parte baja de la sierra de Chiva. El itinerario para este 2012 es subir por el Pizarro para atravesar Cutanda y por el Collao Royo ir a buscar Sargantas para visitar el Pino Mojete, nuestro último árbol monumental. Mientras se escribe este artículo estamos diseñando el recorrido definitivo junto a las actividades y charlas que se habrán de llevar a cabo. Entre los objetivos que nos proponemos recuperar para esta nueva edición está la música y el baile. Una actividad que puede, aún si cabe, aumentar el buen ambiente que ya de por sí es la tónica general que nos suele acompañar. Ya que en las distintas ediciones que hemos realizado nos hemos ido dando cuenta de que la música, al igual que las comidas, son una parte fundamental para la armonía del grupo, además de ser culturalmente una parte muy interesante de nuestra idiosincrasia.

Y es que con gran éxito de participación y en un fantástico ambiente fraternal hemos ido celebrado las distintas Vueltas Culturales en Carro por el Término de Chiva. Cerca de una decena de carros, con más de medio centenar de personas y jinetes a caballo se van congregando en cada una de las distintas ediciones que se organizan para iniciar, desde la estación de ferrocarril de Chiva, el recorrido que, siempre al paso de los carros, nos trasladará por los distintos caminos que nos llevan a viajar de una manera prácticamente olvidada por nuestro término. Y ni siquiera las inclemencias meteorológicas padecidas durante las ediciones: calor, lluvia, granizo o viento, han impedido, de momento, que se hayan realizado todas las actividades previstas, con el ya característico buen ambiente entre participantes.

El primero de mayo del año 2010 se comenzó esta experiencia por parte de la Sierra de Chiva. Subiendo por el camino de la Serretilla para llegar al refugio de Oratillos, que fue el punto de concentración y descanso. Desde allí, al día siguiente nos trasladamos hacia Marjana, al Corral de Gori, desde donde se ascendió a pie hasta el Pico Santamaría, el punto más alto de nuestro término. Fueron tres días y dos noches, siendo el refugio municipal testigo de la mayoría de nuestras comidas, siempre gastronomía típica de la zona. Durante el transcurso de la vuelta se realizaron visitas a lugares em-

### **Texto:**

Asociación Cultural  
La Vereda de Chiva

### **Ilustración:**

Sera Miró

### **Página 12 y 13**

1ª Vuelta en Carro,  
Fotos de varios  
autores, año 2010

### **Página 13**

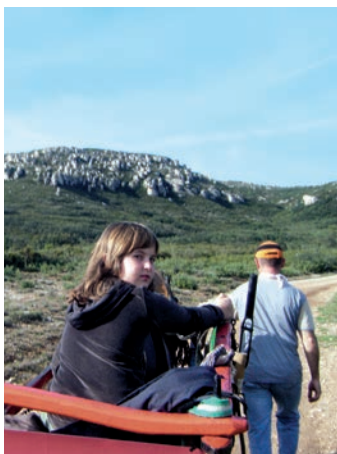
Trípticos  
informativos de la 1ª  
y 2ª Vuelta en Carro.  
Diseño de Manolo  
Sánchez, años 2010  
y 2011

### **Páginas 14 y 15**

Cargando los carros  
para volver al pueblo,  
Fuente Enebro.

Foto de Francisco  
Gimeno, año 1950



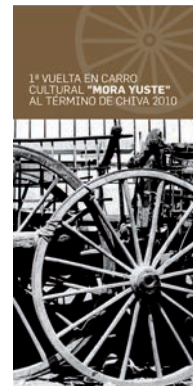


blemáticos y tuvieron lugar distintos tipos de charlas: una sobre restos arqueológicos y vestigios históricos de la Guerra Carlista por parte del arqueólogo Paco Blay al visitar los Parapetos; otra de flora y fauna a cargo de Vicente Serena y Javier G. Martí de la Plataforma para la Conservación y Recuperación de la Sierra de Chiva al recorrer la senda que el botánico Willkomm debió seguir al subir al Santamaría; que se podrían destacar de entre otras muchas más actividades y charlas que tuvieron lugar aquellos días, aderezados en muchas ocasiones con los genuinos y veteranos apuntes del tío Juan Perejilo, que a sus más de 90 años aún goza de una memoria y conocimiento envidiables.

Como la idea en cada edición es ir recorriendo las distintas partes de nuestro término, la ruta trazada al año siguiente, el pasado 2011, fue un viaje hacia el llano de Quart, la parte Este del término municipal, una zona menos frecuentada por los aficionados a las excursiones. Repartido entre los días 24 y 25 de septiembre, el recorrido en aquella ocasión, además de contar con un pequeño paseo por la naturaleza de la Cavahonda y visitar las construcciones de piedra en seco cercanas al Alto de Roig, nos llevó a los polvorines abandonados de la Guerra Civil y a una de las presas del antiguo sistema hidráulico del siglo XVIII ubicada en el Barranco del Gallo. El primer día por la tarde, tras la comida típica del terreno y un merecido descanso en la Masía Giorgeta, dónde fuimos recibidos con gran hospitalidad por la familia propietaria, pudimos escuchar de boca del historiador militar David Mújica y de la testigo presencial, la tía Marsa, como fueron utilizadas las masías cercanas al aeródromo de «la Señera» durante la Guerra Civil Española. Un impresionante documento histórico oral vivido en primera persona por la tía Marsa que nos habló del piloto Rómulo Negrín, hijo del presidente de la II República, de los instructores rusos, de la Escuadrilla Malraux, de los bombardeos de los alemanes y de un sinfín de anécdotas y canciones que llegaron al fondo de los corazones de los allí presentes. Por la noche, y una vez montado el campamento en la frondosa pinada de la masía Giorgeta, pudimos degustar una espectacular caldereta de jabalí preparada por Estebán Recolons y Rafa Morales, acabando la velada siendo amenizada por el acordeón de Josep Navarro «el Chato» en un ambiente festivo y desinhibido. A la mañana, y tras un tranquilo sueño donde el silencio tan solo se alteraba por el silbido de los mochuelos y algún relinchar esporádico, levantamos nuestro asentamiento para regresar a Chiva por la Vereda Real no sin antes degustar un buen almuerzo en la Masía del Riuet.

Visitando lugares de interés histórico, antropológico, biológico, geográfico o paisajístico, damos a conocer el interés cultural que nuestro término alberga, con la pretensión de aunar en un solo evento tradición y modernidad. Nuestra romería se transforma en un viaje metafísico hacia nuestro pasado, nuestros orígenes, es un viaje hacia nuestra propia cultura, es un peregrinar existencialista donde nos encontramos con nuestros ancestros y nos encontramos a nosotros mismos. Circulamos a otro tempo, a otro ritmo, el que los animales nos imponen, que nos devuelve la tranquilidad perdida, la velocidad que la vida contemporánea ya no nos permite, para poder vivir nuestro ocio solo con la pretensión de ir a recuperar lo que siempre nos ha pertenecido: nuestra cultura.

Por todo, la Asociación Cultural La Vereda organizadora de este evento, que en su día ideó Manuel Mora Yuste, y al que se le homenajea dedicándole el nombre de estas Vueltas Culturales, quiere agradecer a las asociaciones y organismos que se involucran con nosotros y a todas las empresas colaboradoras su apoyo incondicional y desinteresado con nuestra iniciativa. Pues entre todos se consigue que estas Vueltas en Carro sean un éxito año tras año.















# Léxico Chivano

Las joyas lingüísticas siempre se encuentran en los campos semánticos de las costumbres más arraigadas de un pueblo, los utensilios domésticos, los aperos de labranza, los frutos, la flora y la fauna típica del lugar, ... y en el caso particular de Chiva, en el torico de la cuerda y en el uso del carro tradicional chivano encontramos un sinfín de vocablos peculiares que enriquecen y diferencian nuestra habla de Chiva dotándola de suficientes rasgos distintivos como para tratarla de habla propia.

El arraigo del carro en Chiva viene generado como destacaba Bautista Corachán Lorca por la importancia que tuvo en la economía local la recolecta por parte de los leñateros de «fornilla» en la sierra para venderla como combustible en los hornos de cerámica de Manises. Esta práctica fue configurando un modelo de carro robusto y adaptado para cargar «fornilla» que era perfectamente reconocible en cualquier parte de España, como relataba Fernando Martínez Rodrigo «antaño junto al carro se sostenía en Chiva la profesión de carretero, que gozaba de fama atravesando incluso los límites de nuestra provincia por su calidad y su garantía de ser fuertes, ligeros y bien terminados».

Todo este mundo del carro y el caballo tan arraigado en Chiva nos ha legado un vocabulario peculiar y específico que recopiló Manuel Mora Yuste y sobre el cual he trabajado para extraer la muestra que a continuación analizaré, pero además de este extenso corpus lingüístico quiero destacar algo que descubrí durante esos memorables paseos en carro con mis amigos Óscar, Fernando y Candiles y que pude corroborar después durante las «Vueltas Culturales en Carro *Mora Yuste* por término de Chiva» y es que la comunicación del hombre con el animal siempre se hace en valenciano, las voces de arreo chivanas se hacen íntegramente en valenciano con expresiones como «aicha arrere» para mandar al animal que camine hacia atrás, «arre haca avant» para que el animal realice un último esfuerzo de tiro, «bo, bo» para indicar que varíe la dirección hacia la derecha o «er, er» alargando la -r (probablemente una reducción de «esquerre») para que lo haga hacia la izquierda. Una prueba del calado de estas expresiones lo demuestra el hecho de que «aicharrere» sea un mote y el nombre de un corral de ganado. También resulta curioso el uso tanto en valenciano como en chivano de la palabra «haca» o su diminutivo «haqueta» para referirse a los caballos, en Chiva utilizamos «haca» y «haquica».

Así que estimados lectores, súbanse al carro que vamos con unas cuantas palabras curiosas.

## Texto:

Claudio López Sanz  
Filólogo y escritor

## Página 16

*Aperos para el carro.*  
Foto de Vicente J.  
Navarro, año 1989

## Página 18 y 19

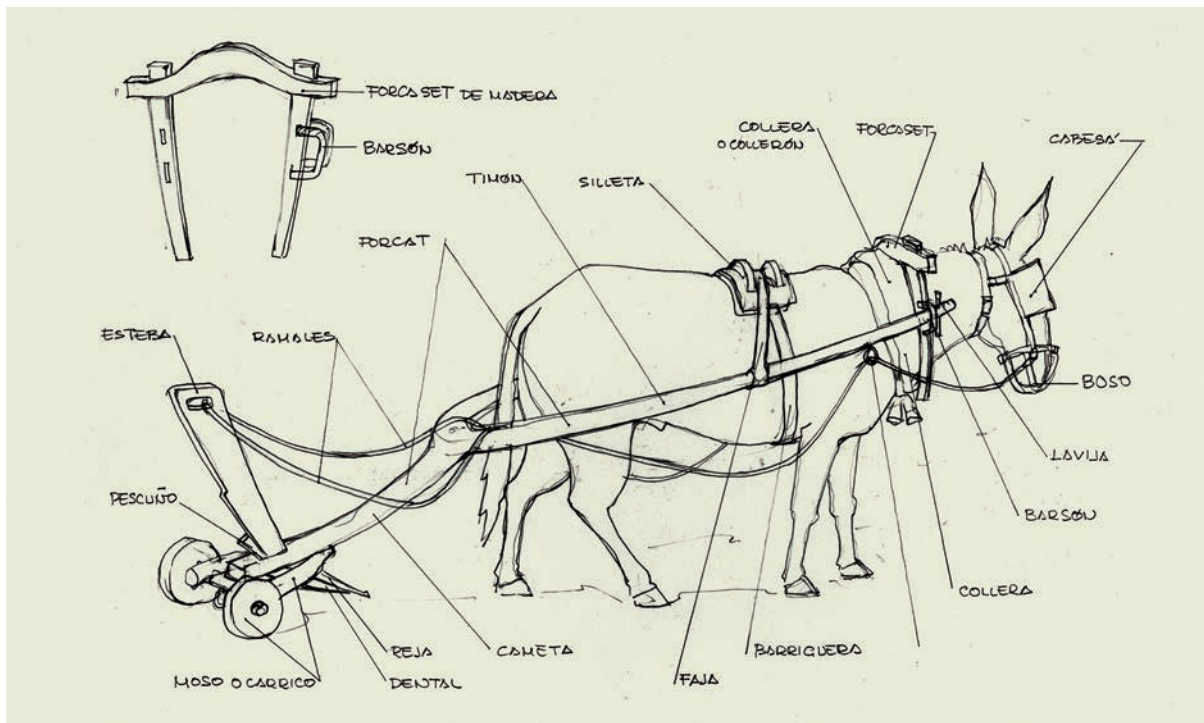
*Arado y Carro.*  
Dibujos de Manuel  
Mora Yuste,  
sin fecha.

*Fotos de 1ª Vuelta en  
Carro. Varios autores,*  
año 2010.

## Página 21

*El carro grande de los  
Montoro.*  
Foto de Luís Fenech,  
año 1987





### Barsón

Castellanización de la catalana «barxa» o «barxol» que hace referencia a una especie de capazo con dos asas. El «barsón» son las asas que lleva el «forcaset» para ensamblar el «forcat». El origen de esta palabra es muy incierto y pocos diccionarios o vocabularios recogen esta entrada, podemos estar ante una palabra autóctona con la acepción que tiene en el habla de Chiva.

### Boso

Adaptación al chivano de la catalana «boç» o la castellana antigua «bozo» ambas provenientes de la latina «Buceus» que evoluciona al latín vulgar como «bucca» para referirse a la boca de un animal. La palabra aparece documentada por primera vez 1393 y es muy particular del Valenciano y algunos otros dialectos occidentales. El «boso» es el bozal o cuerda que se pone sobre la boca y se anuda por debajo formando un cabezón con un solo cabo o rienda.

### Cameta

Diminutivo de la catalana «cama», pierna, que proviene del latín «camba». La práctica totalidad de lenguas romances han desarrollado variantes de este étimo, la francesa «jambe», la italiana «gamba», excepción del castellano donde se ha impuesto la análoga «pierna» de «perna», utilizada también en valenciano como en Chiva para referirse a la pierna del cerdo «pernil».





## Fuentes Bibliográficas Consultadas:

- Atienza Peñarrocha, A.  
«Chiva. Una aproximación a su historia». Coromines, Joan  
«Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana».  
Coromines, J. y Pascual, J. A. «Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico». Coromines, Joan  
«Onomasticon cataloniae». Fabra, Pompeu  
«Diccionari general de la llengua catalana». I.E.C.  
«Diccionari de la llengua catalana». López, C.  
«Suatrató catalán en el habla de Chiva». Moliner, María  
«Diccionario de uso del español».  
Moll, F de B «Diccionari català-castellà». R.A.E  
«Diccionario de la lengua española». Alcover i Moll, «Diccionari català-Valencià-Balear» del Institut d'Estudis Catalans.  
«Diccionari Ortogràfic i de Pronunciació del Valencià» de la Acadèmia Valenciana de la Llengua.  
Sánchez Sánchez, V.  
«Vocabulario para andar por Cheste». Alegre, Montserrat.  
«Dialectología catalana». Lapesa, Rafael.  
«Historia de la lengua española»

## Forcaset

Diminutivo de «Forcat», en castellano «arado», palabra de origen aragonés, adoptada en el catalán como propia y que hace referencia a la pieza en forma de «forcat» pequeño que se utiliza para fijar la «collera» o «collerón» al cuello o mejor «coll» del animal. Lo que en castellano se conoce como «yugo». El étimo originario lo encontramos en «forca» del latín «furca» que hacía referencia a un palo clavado en la tierra y bifurcado en la parte superior del cual se colgaba a los condenados.

## Francalets

Derivada de «franc», del germánico «frank» que era como denominaban a los dominadores de la Galia que constituyeron una clase noble que estaba exenta del pago de impuestos. De ahí el significado tanto del catalán «franc» como del castellano «franco» de libre, exento o gratuito. «Els francalets» o «francaletes» en castellano, la R.A.E lo reconoce como préstamo del catalán, son las correas con lazada que sirven para unir el gancho con la cadena que mueve el carro. Fuera de Chiva también denominan «francalet» a la pieza del carro que sirve para poner la galga con la que se frenan las ruedas.

## Pesonera

Adaptación fonética al chivano de la castellana «pezonera» derivada de «pezón» que hace referencia a la pieza de hierro que en los carros atraviesa la punta del eje para que no se salga la rueda. Manuel Mora Yuste también documenta curiosamente «garrofa» como sinónimo de «pesonera», sería un uso más de los múltiples que garrofa y sus derivados tienen en Chiva, no en vano es el País de las garroferas centenarias. Sobre la etimología de la catalana «garrofa» y sus derivadas hablaremos en próximas ediciones.

## Sorra

En el mundo del carro, cuando hablamos de «sorra» nos referimos a la plataforma colgante mediante cadenas que ejerce la función de suelo del carro. La única palabra con la que encontramos relación es con su homófona catalana «sorra» que aunque generalmente se conoce como «arena gruesa» también posee la acepción de «lastre de embarcación» y ahí es donde puede radicar el paralelismo, ya que el hecho de que la «sorra» del carro vaya colgando de cadenas podría ejercer un efecto de lastre. La verdad es que estamos ante una palabra muy peculiar y probablemente autóctona con lo cual discernir sus orígenes es tarea ardua, no obstante, a modo de hipótesis la anterior puede ser válida, incluso podría ser una derivación inversa, ya que en valenciano se utiliza el verbo «sorrar» como sinónimo de «carregar» o «cargar» y el carro chivano estaba diseñado para llevar carga con lo cual podría ser la superficie que aguantaba la carga o «sorrada». El origen de «sorra» lo encontramos en el latín «saburra» que evoluciona al catalán antiguo como «saorra» y se documenta por primera vez en 1318 y en su forma actual «sorra» en 1587.

## Trenilla

Diminutivo de «trena», palabra catalana procedente del latín «trina» que significa «triple»: Esta palabra ya la comenté en léxico taurino chivano, ya que esta maroma trenzada que se utiliza para emplamar cuerdas entre ellas o cuerda con «badana», también se utiliza para atar el «colleron» por la parte inferior.















# El Partido Judicial de Chiva

La constitución del partido judicial de Chiva ha sido, durante años y sigue siendo una reivindicación histórica de la inmensa mayoría por no decir la totalidad de los chivanos. No se trata de una cuestión baladí o insignificante, sino que, más bien, estamos hablando de situar a Chiva, a sus ciudadanos, en el lugar histórico que les corresponde.

La creación del partido judicial de Chiva, o mejor dicho, su recuperación, porque hasta 1989 fuimos partido judicial, tiene dos dimensiones diferentes.

La primera es de carácter estratégico. Para Chiva, la recuperación de su antiguo partido judicial es una cuestión esencial para su imagen como pueblo importante de la Comunidad Valenciana.

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define al partido judicial como aquel «distrito o territorio de una jurisdicción o administración que tiene por cabeza un *pueblo principal*».

Es decir, ser cabeza de partido judicial supone ser centro judicial de la comarca, y esa es una circunstancia lo suficientemente importante para cualquier población que no debería ser considerada una cuestión menor o de segundo orden. Este hecho acarrea otras consecuencias beneficiosas para el pueblo, de carácter administrativo y socioeconómico, por lo que se trata de un tema muy relevante y de suma importancia para el pueblo.

La segunda cuestión tiene un contenido mucho más práctico. Con la creación de un partido judicial en Chiva, debidamente dotado de los Juzgados necesarios para su desempeño, los ciudadanos de Chiva y su comarca pasarían a tener un servicio público judicial mucho mejor que el que tienen en estos momentos.

Como es sabido, desde 1989, Chiva ya no tiene su propio partido judicial, dependiendo, a partir de aquel momento de Requena, que es uno de los partidos judiciales más grandes de España y cuya dotación judicial es claramente insuficiente para atender tan amplio territorio y población.

La creación del partido judicial de Chiva permitiría atender adecuadamente las necesidades judiciales de los chivanos y demás ciudadanos de la comarca. Posibilitará que reciban la «tutela judicial efectiva», que se reconoce como un derecho fundamental en el artículo 24 de nuestra Constitución. Téngase en cuenta que un buen funcionamiento de los Tribunales de Justicia constituye una pieza esencial para la convivencia

## Texto:

Juan Francisco  
Mejías Gómez  
Magistrado

## Ilustración:

Óscar Mora

## Página 22 y 23

*Autoridades visitando  
Obras Públicas en  
Chiva. Foto anónima,  
sin fecha*

## Página 26

*Calle Chiva (Chestre).  
Foto de Juan Carrión  
Miró, año 2011*

## Página 27

*Dos Aguas. Foto de  
Francisco Gimeno,  
año 1967*





**La creación del partido judicial de Chiva permitiría atender adecuadamente las necesidades judiciales de los chivanos y demás ciudadanos de la comarca. Posibilitará que reciban la “tutela judicial efectiva” que se reconoce como un derecho fundamental en el artículo 24 de nuestra Constitución**

entre los ciudadanos y para el desarrollo económico de la zona. El principio de seguridad jurídica es básico para el progreso de cualquier comunidad humana.

Debe ponerse de manifiesto y explicarse, aunque sea de forma breve que, las demarcaciones territoriales, desde el punto de vista judicial están determinadas en el artículo 30 de la Ley Orgánica del Poder Judicial, la cual afirma que :«El Estado se organiza territorialmente, a efectos judiciales, en Municipios, Partidos, Provincias y Comunidades Autónomas».

Igualmente, el artículo 31 de la mencionada Ley Orgánica del Poder Judicial (en adelante LOPJ), determina que: «Municipio se corresponde con la demarcación administrativa del mismo nombre».

Asimismo, el artículo 32 LOPJ afirma que:

1. El partido es la unidad territorial integra por uno o más municipios limítrofes, pertenecientes a una misma Provincia.
2. La modificación de partidos se realizará, en su caso, en función del número de asuntos, de las características de la población, medios de comunicación y comarcas naturales.
3. El partido podrá coincidir con la demarcación provincial.

El artículo 33 LOPJ, dispone que: «La Provincia se ajustara los limites territoriales de la demarcación administrativa del mismo nombre».

De la misma manera, el artículo 34 LOPJ, afirma que: «La Comunidad Autónoma será el ámbito territorial de los Tribunales Superiores de Justicia».

Finalmente, el artículo 35 LOPJ dispone como se procede a la creación de un partido judicial, y afirma lo siguiente:

1. La demarcación judicial, que determinará la circunscripción territorial de los órganos judiciales, se establecerá por Ley.
2. A tal fin, las comunidades autónomas participarán en la organización de la demarcación judicial de sus territorios respectivos, remitiendo al gobierno, a solicitud de este, una propuesta de la misma en la que fijaran los partidos judiciales.
3. El Ministerio de Justicia, vistas las propuestas de las comunidades autónomas redactará un anteproyecto, que será informado por el Consejo General del Poder Judicial en el plazo de dos meses.
4. Emitido el precitado informe, el Gobierno aprobará el oportuno proyecto de Ley, que, en unión de las propuestas de las comunidades autónomas y del informe del Consejo General del Poder Judicial, remitirá a las Cortes Generales para su tramitación.
5. La demarcación judicial será revisada cada cinco años o antes si las circunstancias lo aconsejan, mediante Ley elaborada conforme al procedimiento anteriormente establecido.

Esperemos que impere la cordura y el partido judicial de Chiva sea pronto una realidad. Que así sea.

**AÑO 1963**  
**AYUNTAMIENTO**  
**DE**  
**DOS AGUAS**  
**PROVINCIA**  
**DE**  
**VALENCIA**  
**PARTIDO JUDICIAL**  
**DE**  
**CHIVA**















# Sobre la diversidad biológica de la Sierra de Chiva

[www.plataformasierra-chiva.com](http://www.plataformasierra-chiva.com)

El área interior del término municipal de Chiva, denominado desde antiguo *Sierra de Chiva*, resulta un extenso territorio montañoso, de abrupta y diversa orografía, que en la actualidad carece de grandes y viejos bosques como consecuencia de la acción humana, ya sea por la antigua explotación de los recursos de la montaña como por la implacable recurrencia de los incendios forestales que en las últimas décadas están devorándola.

Para quién no esté acostumbrado a detenerse a escuchar los sonidos de la montaña, a descifrar las señales que algunos de sus habitantes puedan ir dejando a su paso, a adentrarse en enclaves de difícil acceso o para quién no esté familiarizado con la gran diversidad vegetal de pequeño y de mediano tamaño que atesora el territorio levantino, la ausencia de grandes masas forestales en la Sierra de Chiva y de otros ecosistemas como puedan ser los humedales en los que al visitante, posiblemente, le resulte más fácil intuir la riqueza faunística, es posible que pueda hacer pensar, de forma equivocada, que esta sierra carece de valor ambiental y que en ella no deba existir una gran diversidad faunística y/o florística.

Entre los años 2003 y 2004, con motivo de diversos proyectos de instalación de parques eólicos en la Sierra de Chiva y en territorios cercanos, un grupo de vecinos de Chiva, que poco después constituirían la *Plataforma para la protección y conservación de la Sierra de Chiva*, pensó en la necesidad de abordar un estudio que analizase la fauna, la flora y la vegetación que pudiese verse afectada por dichos proyectos, a la vez que sirviese de herramienta para la gestión de la futura propuesta de Paraje Natural Municipal. Pocos años después el proyecto cobró vida gracias a la inestimable colaboración financiera del Ayuntamiento de Chiva.

El estudio se realizó entre los años 2006 y 2008, abarcando una superficie aproximada de 8.500 hectáreas que incluye los principales enclaves montañosos de la sierra, así como los tramos medios y altos de los barrancos que la recorren. No obstante, cabe decir que gran parte de los esfuerzos se centró en los terrenos más elevados por ser los emplazamientos previstos para la instalación de los parques eólicos (Alto de Santa María, Sierra de los Ajos, Loma del Cuco, Los Parapetos y el eje La Carrasquilla-Monte Gordo-Cazoleta).

Para ello, se contó con la participación de varios especialistas de los principales grupos animales y vegetales. C. Fabregat, S. López Udías, V. Sancho, A.J. Castelló,

## Texto:

José Vicente  
Andrés Ros  
Biólogo. Consultor  
Ambiental

## Página 28 y 29

*Peñas Albas*, 2006.  
*Enclave de gran valor  
faunístico*

## Página 30

*Huellas de Tejón  
(Meles meles)*, 2007  
Foto de J. V. Andrés Ros

## Página 32

*Murciélago grande de  
herradura (Rhinolo-  
phus ferrumequinum)*  
Foto de A. Alcocer  
Cordellat

## Página 33

*Topillo de cabrera  
(Microtus cabrae)*  
*Búho real (Bubo  
bubo)*, 2006  
Fotos de J. V. Andrés Ros  
*Kernera boissieri*,  
2006. *Especie hallada  
por C. Pau en la sierra  
en 1897.*  
Foto de C. Fabregat  
Llueca







A. Alcocer y J.V. Andrés Ros, además de una gran colaboración de diversos vecinos de Chiva, entre los que queremos destacar a V. Serena, X. García Martí, E. Morales, R. García Martí, J.M. Ayllón, J. Llorens, J. Rodrigo y A. Tomás Coronado.

En relación con las unidades vegetales cartografiadas, a excepción de los terrenos de menor cota y el llano de Marjana donde se dan importantes extensiones de cultivos de secano, la casi totalidad del resto de superficies de la sierra están representadas por formaciones vegetales naturales.

Actualmente son pocos los bosques que pueden observarse. De ellos, la mayor parte corresponden a pinares de pino carrasco (*Pinus halepensis*) que se distribuyen a modo de masas fragmentadas y dispersas a lo largo del barranco de Ballesteros, por los llanos situados entre el barranco de La Parra y el barranco de Peñas Albas, por las zonas más bajas del barranco del Sapo y por Marjana; en éste último caso representados por pino rodeno (*Pinus pinaster*). Aunque de forma muy localizada, podemos observar algún pequeño reducto de bosque frondoso, últimos vestigios del bosque climatogénico que debió cubrir grandes superficies de estas montañas hace varios siglos. Así, en la cara norte de La Carrasquilla se encuentran las mejores representaciones de carrascal (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y en el entorno del Pico de Santa María se observa uno de los escasos fragmentos de bosque marcescente de quejigo (*Quercus faginea*) que todavía resta en la sierra. También resulta frecuente observar pequeños bosquetes de fresnos (*Fraxinus ornus*) en barrancos y en vaguadas umbrías, todos ellos con exuberantes regeneraciones, mostrando el tremendo potencial del bosque mediterráneo, a la espera de que el fuego y el hombre les dé tregua.

El resto del territorio actualmente está representado por tupidos matorrales, maquias o garrigas que, si bien no son formaciones vegetales que resulten especialmente gratificantes para el visitante, cumplen un papel crucial frente a la erosión y en la producción de suelo fértil, necesario para el asentamiento de nuevos bosques.

Los datos obtenidos en el estudio ofrecen un total de 722 táxones vegetales hallados. Entre ellos se encuentran algunos endemismos exclusivos de la Comunidad Valenciana como *Helianthemum asperum* subsp. *willkommii* o *Sideritis incana* subsp. *edetana*. También crecen algunas plantas que sólo se distribuyen por la Comunidad Valenciana y por territorios cercanos como *Arenaria aggregata* subsp. *pseudoarmariastrum*, *Armeria alliacea* subsp. *alliacea*, *Bunium balearicum*, *Erucastrum virgatum* subsp. *brachycarpum* o *Leucanthemum maestracense*, entre otros. Pero también podemos encontrar otros táxones que, no siendo endemismos levantinos, resultan de gran interés de conservación por ser raros en el territorio valenciano como *Gymnadenia conopsea*, *Cerinth major* subsp. *gymnandra* o *Kernera boissieri* (especie cuya única localidad valenciana se encuentra en esta sierra), entre otros.

Sobre la fauna, se han confirmado 147 especies: 6 anfibios, 12 reptiles, 95 aves y 34 mamíferos. Además de éstas, se sospecha de la posible presencia de otras 19 especies (2 anfibios, 4 reptiles, 11 aves y 2 mamíferos), de acuerdo con datos







*Gymnadenia conopsea*, 2007.  
Orquídea más propia del  
norte peninsular, incluida  
en el catálogo valenciano de  
flora amenazada.

Foto de J. V. Andrés Ros

Águila perdicera  
(*Hieraaetus fasciatus*).

Foto de A. Alcocer Cordellat

de presencia de algunas de estas especies en territorios cercanos y en base a los ecosistemas observados en la sierra y a algunas de las comunicaciones personales que nos han hecho llegar vecinos y conocedores de la zona.

Dentro de este número elevado de especies no pocas resultan de cierto valor para la conservación por estar incluidas en catálogos de especies amenazadas, en directivas europeas o en algunas de las listas rojas estatales: sapo partero común (*Alytes obstetricans*), eslizón ibérico (*Chalcides bedriagai*), águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), águila real (*Aquila chrysaetos*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), búho real (*Bubo bubo*), murciélago grande de herradura (*Rhinolophus ferrumequinum*), murciélago de cueva (*Miniopterus schreibersii*), tejón (*Meles meles*), garduña (*Martes foina*), gato montés (*Felix silvestris*) o posible topillo de cabrera (*Microtus cabrerae*), entre muchas otras.

Por otro lado, se ha podido constatar que la Sierra de Chiva también resulta un enclave por donde se produce un notable paso de aves (rapaces) migratorias, algunas de ellas seriamente amenazadas como es el caso del águila pescadora (*Padion haliaetus*).

Los datos recogidos en el estudio confirman que la Sierra de Chiva es un territorio de gran valor ambiental, con una notable riqueza florística y faunística, en el que se dan algunos enclaves concretos que reúnen características muy particulares, de especial interés para la conservación.

Sin embargo, este estudio no debe ser valorado como un simple inventario, de mayor o menor valor científico o conservacionista. Los conocimientos que se han adquirido sobre determinados enclaves y sobre la situación de las especies presentes en la sierra constituyen una valiosa herramienta para la gestión de su territorio, especialmente en un entorno que recientemente ha sido declarado Paraje Natural Municipal.

Así, se puede promocionar la sierra con mayores conocimientos, mediante la edición de libros, trípticos, publicaciones digitales y en páginas web, realización de conferencias, etc., compartiendo la información con los vecinos de la zona y posibilitando una mayor implicación social en la conservación de su patrimonio, a la vez que se incrementa el atractivo turístico de la sierra. Pero especialmente, se puede diseñar y planificar, más eficientemente, diversos tipos de actuaciones en la sierra compatibilizándolas con la conservación de sus valores naturales como, por ejemplo:

- Diseñar senderos y rutas turísticas de diversa índole que permitan descubrir la riqueza ambiental de la sierra, a la vez que se preserva los enclaves más sensibles.
- Escoger los roquedos y las vías de escalada más adecuados para el desarrollo de la actividad, sin que ello suponga afecciones sobre especies sensibles. Diseñar actuaciones de refuerzo y seleccionar las zonas que realmente lo requieran (plantaciones, por ejemplo.), teniendo en cuenta sus características ecológicas y las especies animales presentes (tanto por constituir posibles vectores dedispersión como factores limitantes).
- Escoger los trazados más adecuados para la apertura de posibles nuevos caminos forestales, en caso de necesidad, y realizar labores de acondicionamiento, evitando importantes afecciones ambientales.



- Planificar los periodos más adecuados para el desarrollo de cualquiera de éstas y muchas otras actuaciones sin que interferieran con los periodos más sensibles de las especies animales más vulnerables (periodos de cortejo, reproducción y cría).

Ahora que somos un poco más conscientes de la riqueza que atesora esta sierra y de su enorme potencial, tenemos la responsabilidad y la obligación de velar por su conservación (y a ser posible potenciar su recuperación), tanto por su intrínseco valor patrimonial como para permitir que las generaciones futuras puedan hacer uso y disfrute de ella, al menos del mismo modo que lo hemos podido hacer muchos de nosotros.

Últimamente, vuelven a sonar las campanas de amenaza sobre la sierra por la propuesta de instalación de un nuevo parque eólico en el entorno de Parapetos, Loma del Cuco y en los altos situados entre La Lándiga y Charnera. Esperemos que los esfuerzos invertidos por todos en la realización del citado estudio sirvan de herramienta para poder llevar a cabo una gestión responsable sobre un territorio de notable valor ambiental, patrimonio de todos, presentes y futuros.



*Circo del Alto de Santa María y Pico de Santa María, 2006. Enclave rico en táxones vegetales raros y/o endémicos. Fotos: J. V. Andrés Ros*





## Misterio en Charnera

Entre los antropólogos y otros practicantes de ciencias interesadas en el conocimiento de las culturas humanas, existe cierta tendencia a considerar desde una perspectiva trascendente casi cualquier hallazgo de interés que se precie y que contenga cierta dosis de misterio. Cualquier edificio de planta atípica, por ejemplo estrecha y alargada, se interpretará enseguida como un templo y no, pongamos por caso, como un obrador de panadería, a pesar de que la experiencia práctica nos enseña que son mucho más frecuentes los talleres que las iglesias y, por lo tanto, es también más probable que sus restos se hayan conservado y llegado hasta nosotros. Por ejemplo, durante muchos años se habló de espacios rituales con un significado nada menos que cosmológico como interpretación para determinadas estructuras dispersas por las llanuras ucranianas<sup>1</sup> formadas por huesos de mamut y otros grandes animales hincados en el suelo formando un círculo. Al fin la ciencia demostró que *sólo* eran cabañas, nada menos que cabañas permanentes construidas con huesos como armadura, en un ambiente en el que apenas hay otro material de construcción. Este es uno de los numerosos ejemplos que pueden ponerse de este tipo de interpretaciones sesgadas. ¿Eran quizá menos importantes por tratarse de construcciones ingeniadas para uso y disfrute de aquellos remotos cazadores paleolíticos? Yo al menos, no lo creo así.

En los montes de Chiva y en contexto muy diferente, existe un caso interesante que podría dar lugar a una polémica entre, digamos, *trascendentes* y *cotidianos*.

Charnera es el nombre que recibe un rincón de la Sierra de Chiva del que me siento particularmente embrujado, como les suele ocurrir a la mayoría de las personas que lo visitan, que no son muchas porque se trata de un paraje remoto por lo aislado, dado que sólo se puede llegar después de un paseo de cierta envergadura –Y ojala se mantenga así muchos años– En el fondo del rincón de Charnera, proyectándose al pie de los cintos de la Peña Alta pero bien separado de ésta por un marcado collado, se reconoce un peñón llamado El Castillejo. Aunque no es la primera vez que trato de este enclave en esta misma publicación, voy a intentar fijar la atención en un detalle singular que sólo rocé en la ocasión anterior.

Este cerro estuvo ocupado por una población íbera estable más o menos entre el siglo IV y el II antes de Cristo. El enclave en sí es espectacular, no porque las ruinas ibéricas lo sean ya que más que verse se han de intuir las murallas, una

**Texto:**

Paco Blay  
Arqueólogo

**Página 36, 38 y 39**

El Castillejo de  
Charnera.

Fotos de Paco Blay,  
año 2012



1. Se trata del yacimiento denominado Molodova I en Chernivtsi (Ucrania), musteriense y probablemente construido por neandertales hace unos 44000 años. Más información en *Quaternary International* <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2011.11.019>. Existen muchos otros ejemplos en la historia de la investigación.



puerta o la necrópolis, cubiertas por sus propios escombros y por una vegetación que ha desafiado a carboneros y a incendiarios, sino por lo impresionante de los cintos que delimitan el sitio y que desde nuestra perspectiva hacen increíble que nadie eligiera aquellas breñas como hogar voluntario.

El promontorio es rocoso, de cumbre desnuda, sin más tierra que la que los cimientos de los muros han podido contener. Se adivinan dudosos dos aljibes –o quizá canteras–, excavados en la roca arenisca de la cumbre. Y en la roca desnuda, en plena calva, tres motivos formados por series de cuatro hoyos dispuestos en dos bandas paralelas. Son pequeños huecos, apenas el que una pelota de frontón dejaría en un suelo de barro casi duro al ser pisada por un paseante descuidado.

No son casuales, como tampoco son de origen natural –pongo como aval mi experiencia de arqueólogo-. Tampoco son únicas. Muy raras sí, pero al menos los montes de Castellón conservan motivos muy semejantes que han sido estudiados y publicados<sup>2</sup>. También es posible que otros semejantes hayan pasado desapercibidos, este es un avatar al que está siempre sometido el trabajo arqueológico. Son, además, difíciles de ver porque, aunque están descubiertas y a la vista en un calvero grande y bien delimitado, son lo bastante tenues para pasar desapercibidas excepto en determinadas condiciones de luz. En nuestra primera visita de descubrimiento del yacimiento no las advertí. Sólo las vi en una visita posterior en que la luz rasante aumentó el relieve hasta hacerlas evidentes, como es la luz de las fotografías que acompañan este artículo, tomadas a una hora avanzada de la tarde en pleno invierno. Y es que en cualquiera otra condición se puede pasar sobre ellas sin verlas, razón por la que nunca hemos recomendado la visita incontrolada del Castillejo.

¿Qué son estas series paralelas de hoyos picados apenas en la roca? Quizá estén asociados a los hipotéticos aljibes, es posible y no sería extraño, dada la frecuente asociación de elementos simbólicos inscritos en la roca cerca de fuentes y manantiales, tan común en el orbe pagano en el que la disociación entre el mundo natural y el humano es tan sutil.

Sin embargo, prefiero pensar que a los íberos, además de los cultos telúricos y las guerras aristocráticas, también les gustaban, simplemente, los juegos de azar.

Y es que en el África Subsahariana es muy popular el Awalé, un juego de ingenio y cálculo muy antiguo que utiliza como tablero un dispositivo que recuerda a nuestros petroglifos, aunque este está labrado sobre una placa de madera y resulta, como no, transportable. Si queremos ver la semántica trascendente del juego, este representaría de forma simbólica la siembra y la recolección, aunque los que lo practican con regularidad seguramente se limitan a mantener la concentración para ganar y poder continuar una práctica que tiene fama de adictiva.

Quizá los íberos dispusieron de un formato mueble y por eso hay pocas instalaciones conocidas, no lo se ni quiero entrar en el proceloso mundo de las suposiciones.

Lo que sí sabemos es que, con excusa ritual o sin ella, a los íberos les iba la práctica de los juegos en los que se mezcla el azar con el ingenio, que estimulan las habilidades de cálculo a la vez que las sociales y la interacción entre los miembros del grupo. Y lo sabemos porque esta es una característica permanente de las

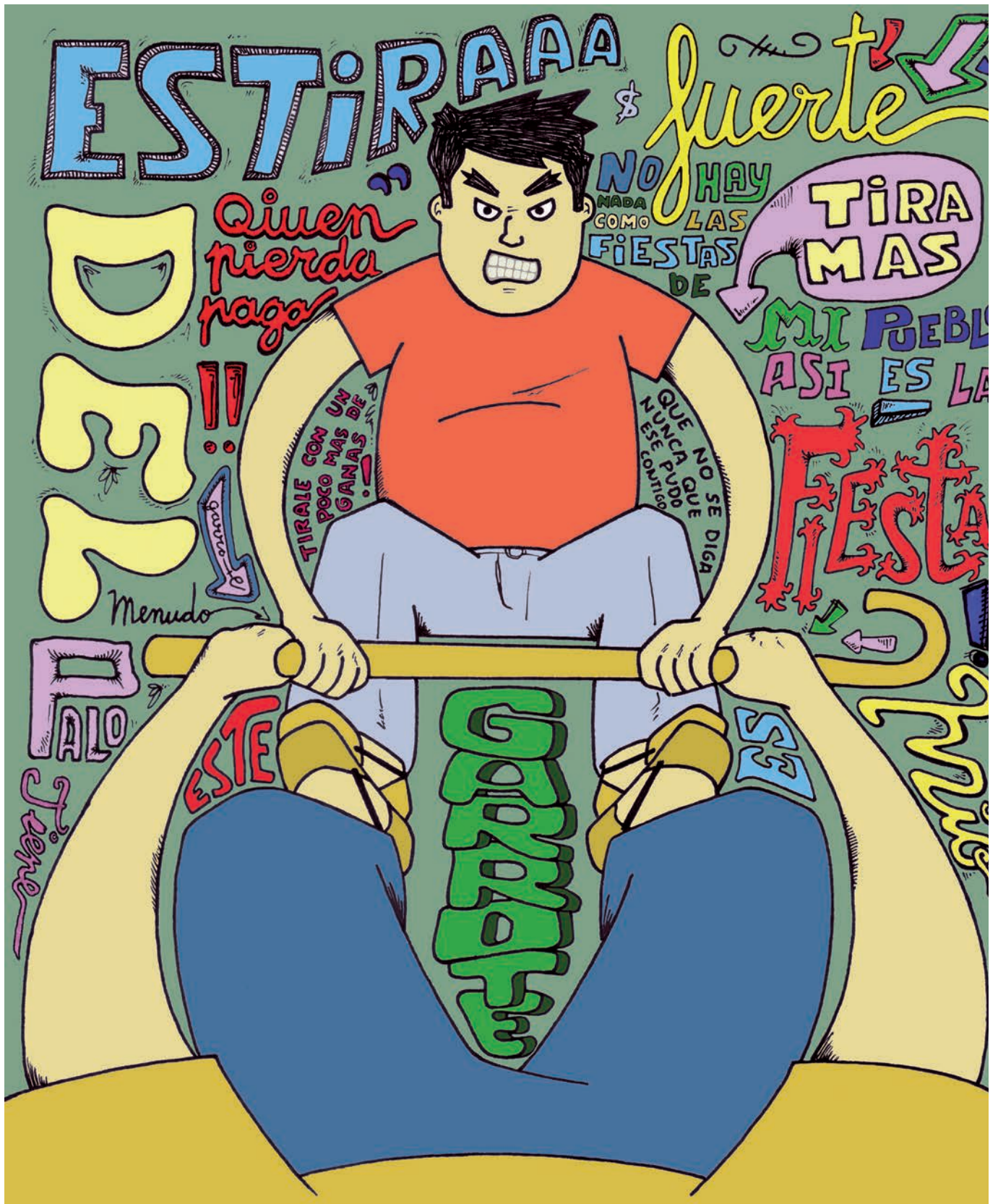
sociedades humanas: Se juega en los cuerpos de guardia de los castillos –fichas y dados de materiales nobles o de fortuna aparecen siempre que se reconocen estos ambientes- en los campamentos, casas y ciudades romanas, en los descansos de las interminables travesías marinas, incluso en cárceles y campos de concentración, y eso que sólo tenemos testimonio de los pocos juegos que necesitan de soporte material.

Así que podríamos afirmar que los íberos que una vez vivieron en los montes de Chiva jugaban a un desconocido juego que tal vez, sólo quizá, esté emparentado con el Awalé que practican los pastores y todavía cazadores subsaharianos. Por cierto, lo juegan con tanto afán que a veces apuestan y pierden sus armas de caza y se ven obligados a arrendarlas o a pasar la vergüenza de no poder proveer a su familia. La otra cara de la ficha. De las mujeres, que también lo practican entre ellas, nada se dice sobre qué apuestan y pierden.



2. MESADO OLIVER, N., VICIANO AGRAMUNT J. L. (1994). *Petroglifos en el Septentrion del País Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina Vol. XXI, Valencia. Pág. 187-276. En esta publicación, Norberto Mesado y José Luis Viciano atribuyen a la Edad del Bronce una serie de oquedades pareadas, como el las denomina, localizadas en el Castell de Castro, Alfondiguilla. Este artículo se autolimita al norte del territorio pero es, que sepamos, el único repertorio sistemático y exhaustivo publicado para nuestro ámbito territorial y la única cita de un motivo comparable a nuestros ejemplares aunque, como ya hemos dicho, es probable que muchos otros casos hayan pasado desapercibidos.





# El tiro al garrote. Compartiendo juegos de toda la vida. El juego como elemento cultural

**Somos, por tanto, algo más que meros seres de razón, puesto que el juego es irracional.**

JOHAN HUIZINGA. *Homo Ludens*.

Es difícil saber qué supone el jugar para el ser humano, qué significado y función tienen las actividades lúdicas en niños y adultos. Ahora bien, la necesidad, es evidente. Jugar es necesario porque enseña a vivir y a sobrevivir. Los animales también juegan, por tanto ese acto antecede a la cultura humana, el juego trasciende las fronteras de nuestra especie y nos sitúa en la escala animal. Pero, la esencia humana es la cultura entendida como una abstracción del pensamiento capaz de transmitir ideas en sociedad y traspasar el tiempo entre generaciones, es la capacidad de aprender durante toda la vida y la necesidad de enseñar y reproducir lo aprendido. Y es ahí donde el juego entre personas traspasa lo meramente fisiológico y psicológico del animal abordando una función esencial, la imaginativa, abarcando todas nuestras ocupaciones, nuestra convivencia y convirtiéndose en una de las bases de la vida en sociedad. Todos los juegos, o quizás todo lo que hacemos es juego (amar, luchar, finanzas...), revelan algo de nuestra sociedad. Y si siguiendo el método cartesiano logramos reducir el acto lúdico a lo más simple, conseguir la esencia de la sencillez en su ejecución, este juego simple más podrá revelarnos de sus practicantes y su especificidad cultural. Un juego auténtico, en estado puro, nos puede descubrir elementos fundamentales de una civilización. Desde una base universal común a lo humano, esa necesidad de jugar y enseñar a jugar, de características primigenias, cada pueblo ha ido desarrollando, por tradición (transmisión de costumbres) o adaptación, unos determinados pasatiempos.

Un juego es una actividad primordialmente libre, realizada con libertad por sus participantes apartándolos del cotidiano día a día de la vida corriente, convirtiéndose en un escape a la rutina y en un complemento de lo habitual. Jugamos en un espacio y tiempos determinados con unos límites que acotan las posibilidades haciendo efectiva y posible su reproducción por tradición (tiempos, series, fechas de juego). Cada juego tiene sus normas, reglas más o menos cerradas que le dan un halo de perfección frente a la confusión de la vida, que determinan lo que vale y lo que no dentro de

**Texto:**

José Luis  
López Sanz  
Psicólogo y  
Antropólogo

**Ilustración:**

Roberto Martínez

**Página 42**

Cucañas.  
Dibujo de Manuel  
Mora Yuste, sin fecha

**Página 44**

Tiro al garrote.  
Dibujo de  
Juan Carrión Miró,  
año 2012





**Un juego auténtico, en estado puro, nos puede descubrir elementos fundamentales de una civilización**

un mundo provisional que enseñan a actuar en un mundo real, que dan seguridad en su propio entorno a los participantes. Los juegos, como la vida, suponen una relación entre opuestos, un carácter antitético (dos jugadores, dos bandos, dos equipos) y tienen generalmente un carácter agonal, de lucha, de victoria o derrota

Se lucha o juega «por algo» y al finalizar la partida una ganancia acompaña el acontecimiento. Puede ser simbólica, material o de valor ideal. Una copa, un liderazgo, una joya, la hija de un rey o diez céntimos, la vida del jugador, la risa de los reunidos, el bienestar de la familia o la alegría de la tribu, el pueblo o la nación. Se juega por algo y además, el esfuerzo se orienta hacia un prestigio, hacia una superioridad mostrada, más o menos ingenua, sobre los otros en algo considerado de alguna manera como un valor en la propia sociedad.

Los juegos más simples son quizás los más definitorios de una cultura, son los más populares y en ellos es más evidente ver cómo se relacionaban nuestros antepasados y cuales eran sus ideales, sus ilusiones. La recuperación del patrimonio lúdico de un pueblo es una tarea necesaria para reconstruir las identidades que se han ido destruyendo por los nuevos modos de vida. En las carencias del pasado la sencillez instrumental en los «juguetes» no limitaba la imaginación en su desarrollo. ¿Cuántas cosas pueden hacer niños, niñas y adultos con una cuerda, unas piedras o unos palos? Juegos como la comba, juegos de atinar con piedras, levantarlas, alinearlas o el sambori, juegos como canut, xurro va o pic i pala no exigían demasiados materiales, sin embargo tras ellos se esconden relaciones sociales esenciales: orden, normas, poder, prestigio, pactos. Analizar las dinámicas de estos juegos populares tradicionales nos puede ayudar a encontrar algo de nuestra idiosincrasia y personalidad.

Estas características y muchas otras las podemos encontrar en un juego simple y tradicional de nuestro pueblo, hoy en declive, cuya sencillez puede darnos indicadores de lo que era esencial para el hombre que vivió en nuestro entorno. Estamos hablando del Tiro al Garrote.

El Tiro al Garrote Palo es una prueba de fuerza y habilidad muy extendida por el territorio español. Por materiales y propuesta parece ser un juego, reto, de origen pastoril, que llegó a nuestro pueblo de tierras de Castilla o Aragón a través de las veredas. En Monreal del Campo, pueblo de Teruel, hasta hace muy poco en todas las tabernas tenían un palo para que tiraran los mozos y apostando mostraran su habilidad y fortaleza. Pero de un juego de tan sencilla factura encontramos reseñas en muy distintos países y distintas épocas. En Francia, por ejemplo, Jean de Froissard autor de crónicas y relatos del siglo XIV, en su poesía *L'épinette amoureuse*, un relato sobre los amoríos de su juventud, escrita entre 1365 y 1372, primera fuente literaria de juegos medievales, nombra el juego de «A l'érbelette» en el que dos niños en cuclillas tiran de un bastón e intentan levantar al otro.

Este juego competitivo se inicia con los dos participantes sentados en el suelo, uno frente al otro, con las piernas estiradas y juntas, colocando cada jugador las plantas de los pies pegadas a las del contrario. El palo se sitúa a la altura de los pies, en posición horizontal. Cada jugador cogerá el lado del palo que le corresponda

resultando vencedor aquél que levanta a su contrario. El tiro al palo es un juego de competición, fuerza y habilidad, masculino en su origen, en el que se pretende hacer gala de la fuerza física, del poderío, cuyo único material es un palo, posiblemente un bastón de pastor en su origen. Las partidas al garrote se resuelven en muy corto espacio de tiempo, pero suficiente para observar normas de relación, respeto, fuerza, habilidad y prestigio, no solo entre los concursantes si también entre espectadores. Todos forman parte del juego. Valores del pasado y del presente se dan cita en estos momentos.

Verano de algún año de los 60 del pasado siglo. 18 de agosto. El tórico ya está encerrado en los corrales. El reponedor almuerzo se está acabando entre tragos de vino, cazallas o jalupes. Siguiendo la tradición ahora tocan las cucañas, mini-olimpiadas rurales. Carreras de caballos a pelo, natación en la balsa, palo con jabón, piñata, estirar de la cuerda, y allí, a la sombra del árbol, Garbera y Sebollo, entre risas y apuestas de otros mozos expectantes, compiten por ser el campeón del Tiro al Garrote de la Villa de Chiva. Título que dura poco más que el acto del reto. Se sientan, juntas sus pies y el arbitro les da el «gaiato» mediador. Corren el vino y las risas. «Primera tirada pa Sebollo». Vítore de sus animadores, segunda tanda para Garbera. Queda la del desempate. Una algarabía llena la plaza, hay gritos ¡fuego en la Incolla! ¡fuego en la Incolla! gritan unos niños. La fiesta se acaba, todos acuden como rayos a apagar su monte. Otro día sabremos quien es el efímero campeón de Tiro al Garrote de la Villa de Chiva.

Hablar de un pueblo y sus tradiciones es hablar de sus juegos. Los juegos son una manifestación cultural de primera magnitud, y algunos antropólogos los ascienden a la máxima categoría cultural reabautizando nuestra especie como Homo ludens, por ello recuperarlos y difundirlos es una obligación.

¿Acaso la vida humana es algo más que un juego?



**La recuperación del patrimonio lúdico de un pueblo es una tarea necesaria para reconstruir las identidades que se han ido destruyendo por los nuevos modos de vida**

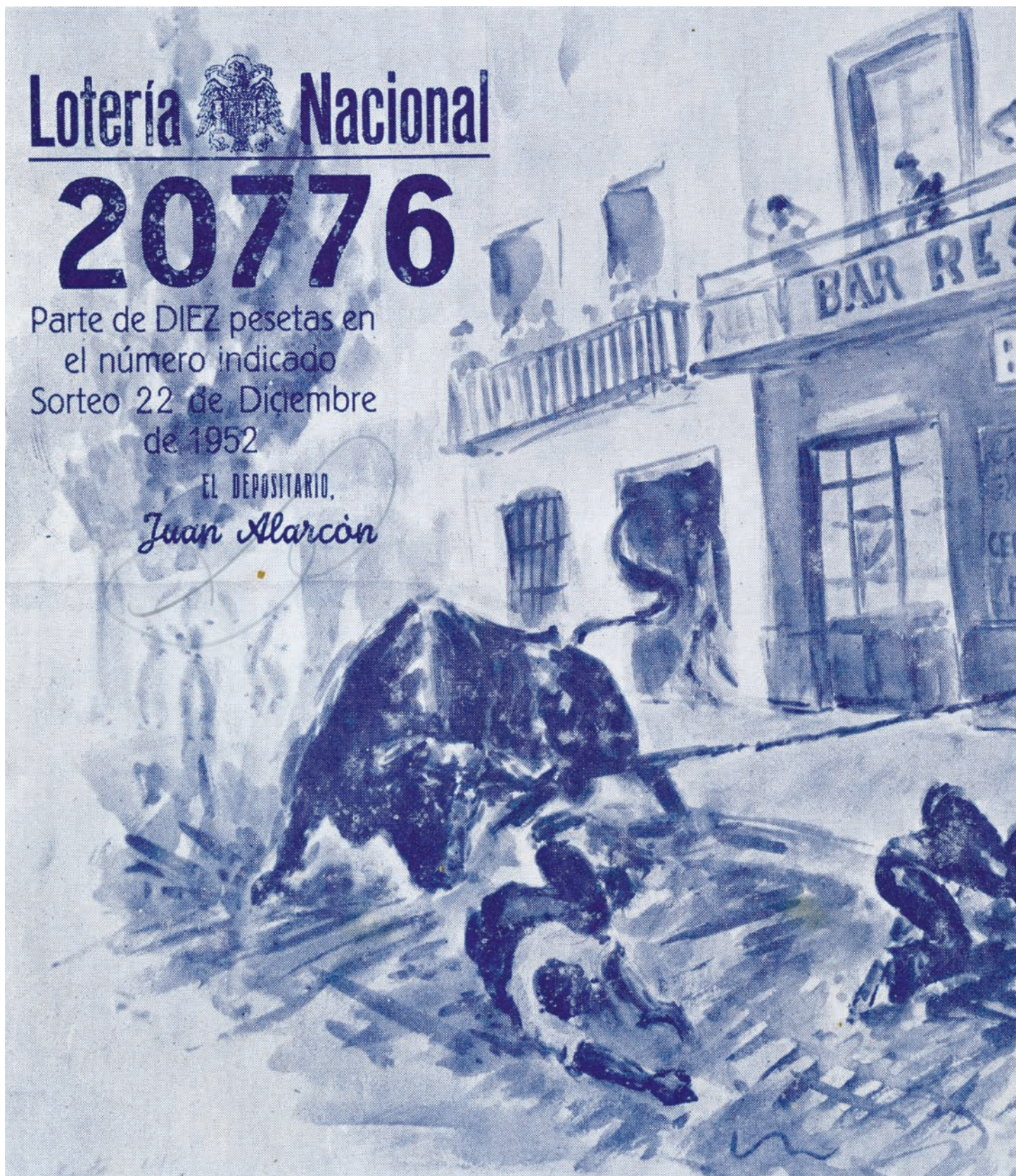


Lotería  Nacional

20776

Parte de DIEZ pesetas en  
el número indicado  
Sorteo 22 de Diciembre  
de 1952

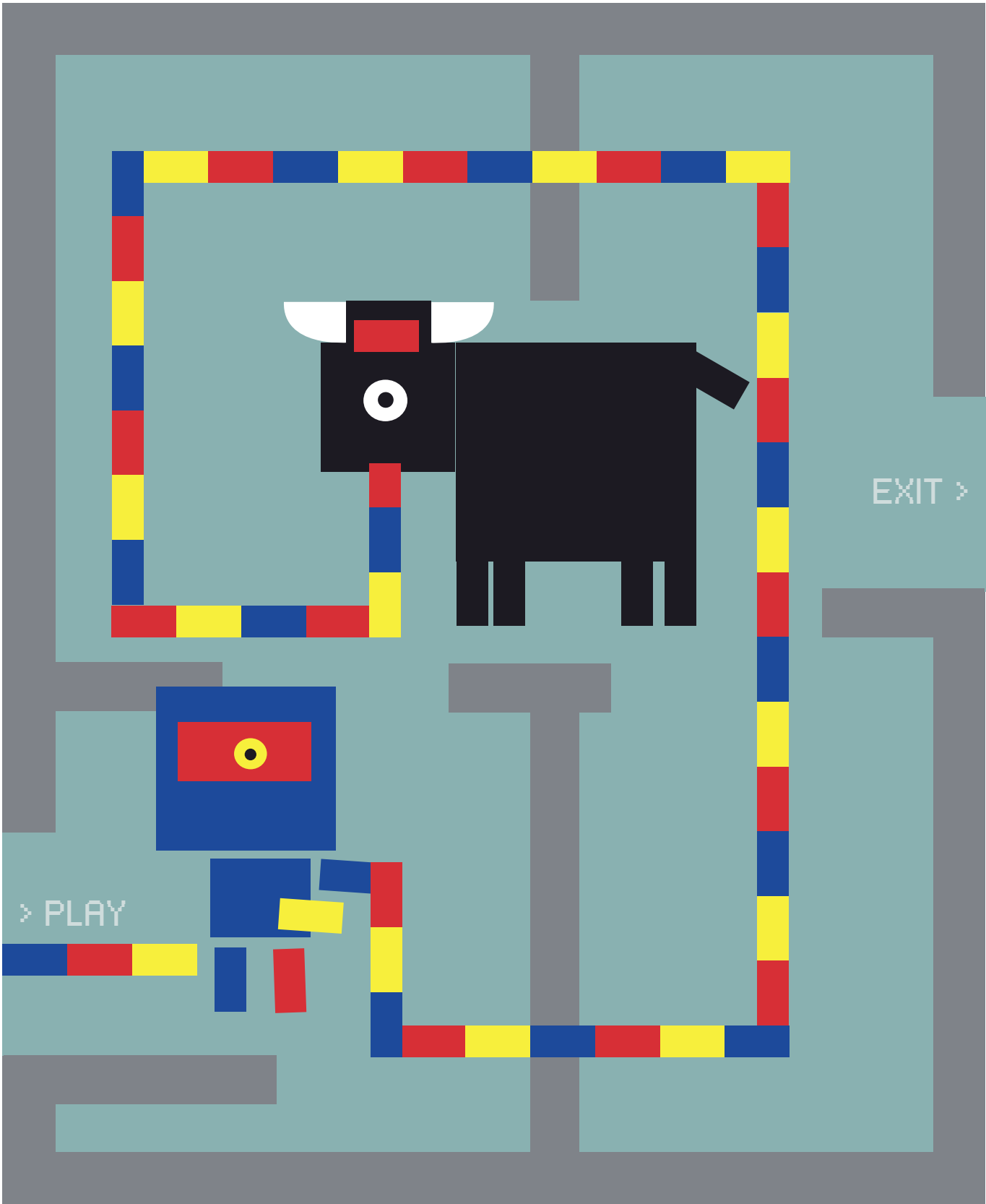
EL DEPOSITARIO,  
*Juan Alarcón*











# El pasillo de San Isidro

De lo que sí estoy segura es que lo que voy a contarles, en esencia, es verdad. Me explico. Mi padre tenía, entre otras muchas virtudes, una, que me sacaba especialmente de quicio. Podía estar al mismo tiempo "espolsando" un árbol, gritando a cualquiera de sus sobrinos para que trajeran de la furgoneta otro fardo de sacos vacíos y, sin quitar la vista ni de las ramas que debía varear ni de los sobrinos a los que debía gritar, narrar una de las tantas historias que había vivido de niño y joven en su casa. Con esa mezcla, no es raro que yo me evadiera entre tanto ir y venir de sacos, gritos y palabras. Así que, de todo lo que contaba, me quedaba con la mitad o menos. Cuanto me arrepiento ahora. Toda palabra que oí de mi padre pero no llegué a escuchar, es palabra que no volverá a mi vida. Igual que no volverá él aunque esté siempre presente en todo mi ser.

Pero volvamos al tema, que ya parezco mi padre. Su casa siempre fue la misma. No importaba que se hubiera casado allá por el año 64 y se hubiera ido a vivir con mi madre y luego también con mi hermano y conmigo. No. Su casa siempre fue SU CASA. Esa en la que vivió durante años rodeado de almendras, hermanos, almendras, caballo, almendras, madre, almendras, risas, almendras, hambre y, sobre todo, almendras, tierra y trabajo. Mi padre era un hombre feliz. Una persona alegre y optimista, por todo, con todos y en todo momento. Me atrevería a decir que hasta en los dos meses que me estuvo velando en el Clínico, tuvo momentos de felicidad. Ejerció de bedel, de relaciones públicas con cuantos, muchas gracias, se dejaron caer por allí a pesar del frío y la distancia, de enfermero, de electricista, de ..., vamos, si lo hubieran dejado y mi madre no fuera mi madre, hubiera hecho alguna sustitución en quirófano. Pero eso es otro capítulo, rodado ya pero sin montar. Su casa, grande, blanca, de dos, no, tres alturas y llena de niños y de gente. Y cuando digo gente no me refiero a mis abuelos, que sí, eran gente, y además buena gente, me refiero a los que a toda hora pasaban por la casa de mi padre. - Pero papá, ¿cómo que pasaban, llamarían a la puerta y les abriríais no?, le pregunté sorprendida el día que por fin escuché ese trozo de historia.

Pues parece ser que no. En la familia a la que por suerte y con orgullo pertenezco ni esto ni muchas otras cosas son lo que debían ser. La casa tenía un pasillo que cruzaba la misma, pero no un pasillo como el de cualquiera de nuestros hogares, para el acceso a las habitaciones y con un zapatero o dos colocado estratégicamente para no molestar a los niños que, primero con el tacatá y luego con cualquier otro vehículo de dos o cuatro ruedas, recorren la improvisada pista a velocidades extremas. Era, en realidad,

**Texto:**

Mayka Sánchez

**Ilustración:**

Poveda

**Página 44 y 45***Papeleta de Lotería.**Ilustración de Manuel**Mora Yuste, año 1952***Página 48***Torico entrando al toril. Foto anónima, año 1926***Página 49***Torico en la calle de los Sastres. Foto José Martínez, año 1971*





una calle particular, un paso que, desde la calle José Antonio hasta la calle San Isidro, atravesaba la casa de mi padre y por el que deambulaba, eso sí, sólo durante las horas diurnas, todo aquel que quería. Así, no era extraño estar sentada a la mesa la familia, en total ocho personas, cuando no eran más, al mismo tiempo que pasaba por el comedor algún vecino, como el tío Vicente, chivano por los cuatros costados, aunque con su «bon profit» habitual, transmitiera a los comensales un dominio natural del valenciano, o la tía Maruja, cesta de mimbre en mano, o los chiquillos del tío Pepe, la verdad es que debía ser divertido o, al menos, entretenido, máxime cuando entonces no había televisión y de comer tampoco es que hubiera mucho. En casa de mi padre debió de fraguarse el dicho ese de «en mi casa no comemos, pero nos reímos...». Divertido y arriesgado era sobre todo en los días de Torico, claro, si pasaba todo el mundo por allí, como no iba a hacerlo el más querido de nuestros vecinos, ese al que todos tememos y adoramos casi al 50 por ciento.

- Tío, cuénteme usted eso que mi padre me decía de cuando pasaba el toro por la casa.
- Pues mira, metían la cuerda por la puerta de abajo, la que da a la calle Antonio Machado, entonces era la calle Jose Antonio, pero como todo lo cambian ...
- Si tío, pero ¿lo cruzaban por dentro de la casa? ¿y los muebles, qué?
- Ay hija muebles, para lo que había y nada. Lo pasaban hasta la escalera, luego lo subían hasta la cocina y el comedor, que era todo lo mismo, y lo sacaban por la puerta a la calle San Isidro. Es que antes era puerta, luego se obró y se hizo lo que hay ahora.
- Ya tío, y ¿sólo metían el toro de abajo a arriba o lo volvían a bajar?
- No, lo subían y ya hacía todo el recorrido de Cruz de Piedra y toda esa zona. Bueno, hubo un día, tendría yo ocho o nueve años, sí, pequeñico sería, no es que haya crecido luego mucho, pero tampoco soy bajo del todo, me acuerdo que uno me dijo una vez en la plaza ...
- Sí tío, hubo un día, ¿qué más?
- Pues nada, que el toro decidió hacer el recorrido al revés. Se les soltó de una casa de San Isidro y se metió en la nuestra. Mis hermanos y la abuela habían subido al balcón para verlo pasar y yo que me había quedado abajo con el abuelo, me subí al ventanuco de al lado de la puerta, como el que hay ahora, pero un poco más grande, cuando el toro se metió en casa, se me aflojaron las piernas y por lo visto también las manos y me caí a la acera y menos mal que un mozo de los de la cuerda, nunca supe quién, pá fijarme estaba, me enganchó de la camisa a tiempo de meterme en la casa vecina, porque el toro estaba ya asomando los cuernos a la calle.
- Vaya susto se daría ¿no?
- Mira que no sé si recuerdo más el susto del toro o el pescozón de la abuela cuando consiguió también engancharme de la camisa.

Como si lo estuviera oyendo a él, las mismas frases, los mismos gestos, los mismos latiguillos, lo mismo, me he vuelto a perder la mitad de la explicación, no importa, tengo la suerte de tenerlo cerca, parte de mi padre permanece en él y mañana, no, mejor ahora, le volveré a pedir que me lo repita todo, y esta vez, prometo escuchar,



**Su casa. Grande, blanca, de dos, no, tres alturas y llena de niños y de gente**





# Correr la traca

El olor a pólvora, como el de la murta o la alfábega, es uno de esos aromas inseparables a cualquier celebración, a cualquier conmemoración entrañable. El sonido de los truenos (petardos), de las salidas (cohetes voladores) o de las carcasas, son elementos fundamentales en cualquiera de nuestras fiestas; forman parte de la música que les da ritmo y sentido. Mascletás, cordás o castillos son algunos de los fuegos que prenden la mecha de nuestras pasiones, que dan brillo a nuestros recuerdos, que dan chispa a nuestras vidas.

Chiva no es una excepción en el uso del fuego festivo, pero, precisamente aquí, pervive un ritual, que fue tradicional en los días de fiesta mayor, me estoy refiriendo al de «correr la traca». Un rito que se conserva ya en pocos lugares pero que en otro tiempo, fue muy extendido en todo el territorio valenciano. Lo podemos ver inmortalizado en numerosas fotografías en las que se ve a la muchedumbre acicalada con sus mejores trajes, corriendo delante de los petardos que penden de una cuerda que vuela sobre sus cabezas; igual que se hace todavía en Chiva en días especiales como la «Mañanica de pascua». Esta traca que originalmente comienza su recorrido frente al Templo y sigue un recorrido procesional aumentando su ritmo hasta desembocar en una gran «dispará», deriva en realidad del «engraellat», es un decisivo vestigio. Así, la antigua forma de disparar clavando los «masclets» en punta en el suelo, se modificará, elevándolos, a principios del XX, en una cuerda. Principalmente, por motivos tecnológicos (al haber más disponibilidad de papel), y prácticos, ya que incrementa la rapidez y facilita el tránsito de las personas, incluido el de la muchedumbre de niños, jóvenes y no tan jóvenes, que corren pegados a los explosivos, en ambos casos.

Parece que la forma de disparar en «engraellat», que hemos intentado ir recuperando poco a poco y que en Chiva mostramos, de la mano de mi amigo «el castillero» y de la pirotecnia A. Caballer, en el domingo de Gloria de 2007, es uso y costumbre valenciana desde finales del siglo XIV o principios del XV. Consistía en plantar los «masclets» de diversos calibres y tamaños, formando figuras geométricas en armónica perspectiva y formaba parte, como otros fuegos rituales, de ceremonias sacras. Así, cuando llegaba la lectura del primer evangelio, se abrían las puertas del templo y se daba fuego a veintiuno de esos «morterets», para otorgar honores al altísimo, frente a la portada principal. Luego se cerraban las puertas y se recargaban los mis-

**Texto:**

Juan García  
Estellés (El Coeter)

**Ilustración:**

Mavi Escamilla

**Página 52**

*Mascletá en la plaza.*

*Foto anónima,  
principios de siglo XX*

**Página 52**

*Corriendo la traca.*

*Foto anónima,  
año 1943*





mos tubos de hierro, para volver a ser disparados en el momento de la consagración y, de nuevo, al finalizar la misa. Entonces se volvían a abrir los portones de la iglesia para que salieran los fieles y comenzaba las detonaciones, por tercera vez, para dar paso a la hilera de «masclels» que adelantaba el itinerario que seguiría la procesión, para volver a la explanada de la iglesia, donde estallaban una gran cantidad de éstas cargas explosivas, acabando con la detonación de las tres grandes «cantarelles». También se realizaba el disparo de una salva de veintiuno de estos cartuchos cuando salía la imagen por la puerta del templo para iniciar el desfile religioso y para finalizarlo.

El disparo se hace manualmente, por eso se dice que es una modalidad de ceranía, y la pólvora es utilizada prácticamente pura, de ahí su sonoridad. Durante el recorrido, los coheteros iban encorvados de una fila a otra encendiéndolos tranquilamente y saboreando el estrépito de su tronar, en un ritmo *in crescendo*. Primero se disparaban las cargas una a una, incorporándose progresivamente coheteros para dar mayor ritmo y cadencia a las detonaciones y se iban intercalando, al mismo tiempo, algunos «masclels» de mayor calibre para obtener una particular y singular cadencia. En el «engraellat», el cohetero buscará crear melodías alternando las cargas de pólvora, pausas y ritmos. No busca la explosión molesta ni el sonido intenso y discordante. Busca en su disparo la armonía de un acorde musical. Por eso su montaje y desarrollo van a constituir en sí mismo un RITO espectacular. Recuerda más a una partitura musical que a cualquier otra cosa. Los asistentes deben acudir para ver, oír y sentir alguna cosa más que un áspero y ensordecedor estruendo. Ahí está su diferencia con la pirotecnia moderna, no se trata de causar ruido sin más, quemar pólvora sin sentido, para provocar estupor o espanto, no se trata de ejercer «una aplicación tormentaria», como ya denunciaba en el siglo XIX Alejandro Buchaca, diferenciándolo del simbólico fuego antiguo, sino buscar la consonancia, el fervor y la alegoría.

Esta modalidad de fuego antiguo se ha visto plasmada en lienzos de insignes maestros de la pintura como Ignacio Pinazo o Constantino Gómez y la fuente de transmisión oral la recogió el «maestro de maestros» en el mundo de los fuegos de artificio Lluís Bronchú i Alonso, que supo transmitir hasta el más mínimo de los detalles, su composición, montaje y ejecución, conforme le enseñaron sus antecesores.

No olvidemos pues que recuperar el «engraellat» es promover nuestra cultura más pura y honda, reconstruir nuestra cultura actual. Un ritual que es orden y música, pero también un vehículo de transmisión de información, incluso de transformación, pues la «ceremonia» es capaz de producir un enigmático movimiento interior. Además se crea un vínculo especial entre el «mestre» que compone, regula y dirige el acorde y los asistentes, que pueden alcanzar, en pleno éxtasis o arrobamiento, una especie de comunión mística. Detona nuestras fibras más sensibles y transmite sensaciones inexplicables con sacudidas que estremecen y enlazan fraternal y acompasadamente a unos con otros, también a los presentes con los ausentes, a los que aun existimos con los que nos dejaron. Este fuego ancestral, evocador, regenerador, reúne y une y a las distintas generaciones, pasadas, presentes y futuras. El «engraellat» es, pues, uno de nuestros ritos más genuinos y emblemáticos, en el cual los valencianos nos sentimos más identi-

ficados, aquel donde la pólvora se convierte en música alquímica, fragor divino, explosión espiritual.

Quisiera acabar el artículo con un curioso brindis, dedicado a los lectores, que realizaba mi abuelo Juan Jiménez, en el Colegio Mayor Juan de Ribera de Burjassot, localidad en la que nació. Sentado en el lado opuesto de la mesa que presidía el arzobispo, mi abuelo, un hombre entrañable y querido por todos, dirigiéndose a la copa de vino establecía el siguiente diálogo:

- *¿De donde eres?* (preguntaba al licor).
- *De Chiva* (contestaba éste).
- *¿Llevas cédula de identidad?*
- *No.*
- *Pues entonces al calabozo* (y todos bebían del vaso un largo trago).



**Fotografías en las que se ve a la muchedumbre acicalada con sus mejores trajes, corriendo delante de los petardos que penden de una cuerda que vuela sobre sus cabezas, igual que se hace todavía en Chiva la “Mañanica de Pascua”.**











virginal ofreciendo a nues-  
tra señora del castillo una fies-  
ta solemne si recuperaba  
la salud. Así sucedió: y en  
dicho año fueron nombrados  
directores de la misma  
Jose Galve de Valencia, co-  
mo a clavario, y Blas Garcia  
y Manuel Rodrigo de Chi-  
va compañeros o mayora-  
les del primero, los cuales ce-  
lebraron la fiesta cuyo ma-  
nífico aparato, misterios de  
que se componia, simbolos  
heroglyphicos, y demas prepa-  
rativos paso a relatar.

Primeramente, magni-  
fico pasacalle por la cor-

poracion Litica practicado  
al toque de oraciones del dia  
anterior y siguiente.

Suntuoso arco triunfal ador-  
nado con Damascos carme-  
nos y a los costados y centro  
del mismo leianse diferen-  
tes decimas dedicadas a la  
efigie en obsequio a tan glo-  
rioso dia.

Vuelta Religiosa en la que  
se representaban varias dan-  
zas pastoriles los quatro Re-  
yes Godos, Misterio de San-  
Jose en su huida a Egipto,  
coordinada con sus ban-  
derolas encarnadas, precedien-  
do el tabal y dulzaina carro-  
ro triunfal, en el que se

veian la Diosa Venus, y dos  
Angeles de su custodia Van-  
da Militar y correspondien-  
te piquete de guardia civil  
vestidos de gala. Misa cantada  
con orquesta titulada la de  
Andrew, compuesta de violi-  
nes, flautas, clarinetes, bajos,  
y tres voces: sermón del dia.

Magnifica, sorprehen-  
dente, y suntuosa procesion  
coordinada del modo siguien-  
te. Primero: Banderolas encarnadas.  
Segundo: Cruz. Parro-  
qual y candeleros. Tercero: Dan-  
zas pastoriles. Cuarto: San-  
ta Lucia, santa Elena, La  
Hermosa Judit, Santa Ursula  
y sus compañeras martires,  
el Apostolado, los ancianos

del Apocalipsis, una  
cofradia de la virgen y una  
porcion de vecinos de distin-  
cion de esta villa con ciria-  
les. Sexto: El ilustre Ayuntami-  
ento, y piquete de guardia ci-  
vil. Septimo: Grandes dis-  
paradas al llegar la procesion  
a la puerta de la Iglesia y  
en su transcurso diferentes co-  
hetes de varilla. Brillante en-  
cendida en el templo, y el altar  
mayor, rodeado de arañas de  
cristal adornado con mil y  
docientas luces en hermoso  
pavillon de Damascos carme-  
si en donde fue colocada la  
virgen, y por ultimo se dispa-  
ró un grandioso castillo de  
fuegos artificiales, además,

## MÚSICA

# La Corporación Lírica

Uno de los objetos más interesantes del archivo Mora Yuste es el «Libro devocionario para dar culto a nuestra señora del Castillo de Chiva» escrito por el Doctor Antonio Cervera, capellán de la Ermita del Castillo de Chiva, en 1850. En el manuscrito, aparecen diferentes oraciones y jaculatorias a «la Morenica» y se explica el milagro de su aparición a un pastor en el Castillo; además redacta los gozos y las oraciones de la novena a la Virgen, entre otros a la misma imagen, compuestos por el cirujano de la localidad, Vitorino Ximeno Mayor. Por otra parte, este documento, es el más antiguo de los conservados en los que se menciona la existencia de una agrupación musical autóctona.

Así, al final del magnífico legajo, en la «Memoria religiosa», el autor relata algunos hechos de las fiestas de septiembre de ese año, que muestran la relevancia de la música en las fiestas patronales de la localidad y que permiten intuir la presencia en la población de este conjunto sinfónico: «Corporación Lírica», así como de otra «Banda militar». También es relevante la intervención en los actos, además de espectáculos de danza, fuego festivo o dramatizaciones sacras, de la dulzaina y el tabal o de una orquesta, supuestamente foránea: «... Primeramente, magnífico pasacalle por la corporación Lírica, practicando al toque de oraciones del día anterior y siguientes. Suntuoso arco triunfal adornado con damascos carmechinos y a los costados y centro del mismo leíanse diferentes décimas dedicadas a la efigie en obsequio a tan glorioso día. Vuelta religiosa en la que se representaban varias danzas pastoriles, los quatro Reyes Godos, Misterio de San José en su huida a Egipto, coordinada con sus banderolas encarnadas, precediendo el tabal y dulzaina, carro triunfal, en el que se veía la diosa Venus y dos Ángeles de su custodia. Vanda Militar y correspondiente piquete de guardia civil vestidos de gala. Misa cantada con orquesta titulada la de Andrevi, compuesta de violines, flautas, clarinetes, bajos, y tres voces; sermón del día»...

Parece que antes de 1873, año en que se redacta el reglamento de la Banda de música de Chiva, el único indicio que se conserva de la existencia de una agrupación anterior, además del documento mencionado, es una magnífica fotografía, fechada en 1865, también propiedad de Mora y que reproducimos. En ella aparecen los músicos aficionados, junto a unas paellas que debieron ser el pago con el que se les solía obsequiar tras su actuación. Aquellos precursores que, pese a su modesto uniforme, iniciaron un rico cometido, escribiendo una de las primeras páginas de nuestra cultura polifónica.

### Texto:

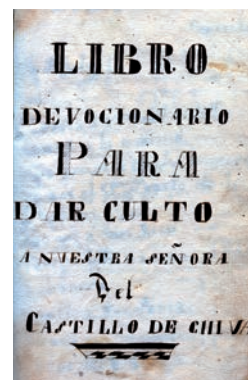
Consejo Editorial

### Página 54 y 55

*La 1ª fotografía que existe de una Banda de música en Chiva. Foto de Vicente Peris, año 1865*

### Página 56 y 57

*Libro Devocionario para dar culto a Nuestra Señora del Castillo de Chiva, año 1850*







# La moneda y la campana

*(Esta leyenda, es algo que nos contaba José Alarcón Agramunt, el tío Pepico «el Faraña», me la contaba en Semana Santa cuando íbamos la noche de Jueves Santo a la iglesia. Cuanto me he reído y aprendido con él cuando era un niño y ya no tan niño, siempre en mi recuerdo).*

## **Manila, agosto de 1766:**

Leída atenta carta de Vuestra Señoría de 10 de abril y la resolución de este piado-so vecindario de Chiva de construir una nueva iglesia, empresa sin duda muy ardua, pero como buenos católicos debemos hacer, cada uno en su clase, lo que pueda. Si bien no soy hijo de esa parroquia pero si lo fue mi difunto padre (Q.E.P.D.) y cuyas cenizas allí descansan en el panteón de los eclesiásticos, y aun cuando solo fuese por ese motivo, me veo en la obligación de contribuir con mi óbolo. Las muchas atencio-nes que pesan sobre este Arzobispado de Manila no me permiten desprenderme de una gran cantidad como sería mi deseo, sin embargo, a través del capitán D. Marcelo Oriol, de la fragata mercante «ELVIRA», remito un cajoncito rotulado y sellado que contiene quinientas onzas de oro para que V. S. como buen administrador, las emplee en aquello que juzgue más conveniente.

*Juan Bautista, Arzobispo de Manila.*

Todos quedaron sorprendidos pues los balances de la caja siempre mostra-ban estrecheces y quedaba todavía mucha labor por realizar, este donativo suponía avanzar con paso firme de nuevo hacia la finalización de la obra. Se estimó oportu-no dar las más expresivas gracias así como la posibilidad de cambiar el nombre de San Miguel por el de San Juan Bautista, cosa que se estudiaría más adelante.

Las obras seguían su curso si bien más adelantadas o retrasadas en función del monetario disponible, no se escatimó en sacrificios y todos sin excepción arrimaron el hombro, hubo rifas, donaciones, colaboraciones de clavaros, etc...

## **Chiva, 30 de junio de 1773. Convocatoria de junta.**

Toma la palabra el presidente de la junta D. Juan Manuel Rodríguez, expone la delicada situación que atraviesan las cuentas del proyecto, así como la imposibilidad de recaudar más fondos puesto que todas las vías habituales están más que ago-

### **Texto:**

David Maicas

### **Ilustración:**

Toshiyuki Iwasaki

### **Página 60**

*Retrato ante la campana.*

*Foto anónima, año 1962*

### **Página 61**

*Campana Juan Bautista el día de su electrificación. Foto de Mora Yuste, año 1962*

*Un retrato antes de subir la campana. Foto Burriel, año 1962*





**Apenas una semana más tarde, se recibe una misiva procedente de Manila, y teniendo ese origen, solo podían ser buenas noticias, pues generalmente venían acompañadas de donativos del sr Arzobispo de Manila para la construcción del templo**

tadas. El resto de miembros de la junta aceptan con resignación y se exponen las ideas para reducir costes pues se cuenta con mil ciento dieciséis libras y 9 sueldos, cantidad que no alcanza ni de lejos la necesaria para la finalización del proyecto. Se expone la necesidad acuciante de eliminar gastos y se sugiere la posibilidad de cancelar los contratos con Vergara y Palomino, por tratarse de una partida suculenta de gastos. Los socios manifiestan de forma clara que la calidad de los acabados se verá afectada y no aceptan de entrada esta posibilidad. También se propone paralizar las obras hasta que la capacidad económica del proyecto sea la apropiada para su finalización, circunstancia que hace cundir el desánimo pues habían sido muchos los sacrificios realizados para la construcción del templo. Entre estas y otras ideas transcurre una Junta presidida por el abatimiento y el desencanto.

Apenas una semana más tarde se recibe una misiva procedente de Manila, teniendo ese origen solo podían ser buenas noticias, pues generalmente venían acompañadas de donativos del Sr. Arzobispo de Manila para la construcción del templo. El oficial de correos se apresuró a buscar a D. Juan Manuel, al que diligentemente entregó la carta, que abrió con rapidez, dentro del primer sobre había un escrito comunicando el fallecimiento del Sr. Arzobispo.

Urgentemente se convocó una junta, en la que se informó de tan sensible pérdida para la financiación de la nueva iglesia, de nuevo una sensación de desamparo se extendió entre los presentes, ahora contaban con un benefactor menos, a las apreturas de las cuentas de la semana anterior había que sumar este nuevo contratiempo, que sin duda les obligaría a tomar en breve decisiones lamentables para el futuro de la obra. Se procede a dar lectura a la carta...

### **Manila, abril de 1773.**

Habiendo fallecido D. Juan Bautista Ruiz, Arzobispo Metropolitano de Manila y teniendo a bien a atender la clausula de su testamento, y dado que los restos mortales de su señor padre descansan en ese municipio de Chiva, tiene a bien otorgar la cantidad de tres mil pesos fuertes a la junta de la construcción del templo, para sufragar los gastos que consideren oportunos. Por tanto se personarán a la mayor diligencia posible ante el señor de comercio Estrany, que formalizará la entrega de la cantidad antes indicada, siendo esta la voluntad del Sr. Arzobispo.

Se recibió con júbilo la noticia, que algunos atribuyeron a milagro divino, y se apresuraron en nombrar una comisión que se encargara de negociar el cobro, y que partiría hacia Valencia de inmediato con el fin de acelerar al máximo las gestiones y no demorar los trabajos pendientes. Se tomó también la decisión de bautizar la iglesia con el nombre de San Juan Bautista.

Pero llegó otra carta junto a la primera, algo más inquietante, solo debía ser leída por el presidente de la junta en privado, según un encargo personal; iba acompañada de una pequeña cajita similar a las que el arzobispo enviaba con los donativos, pero sensiblemente más pequeña, y con la madera muy deteriorada. Las instrucciones eran claras:

*Señor presidente reciba este encargo personal de mi persona, le incluyo en esta carta, una pequeña caja que contiene algo de valor incalculable, es una moneda de las 30 piezas que Judas Iscariote recibió por la traición a Nuestro Señor Jesucristo, a pesar de provenir de tan perversa acción, una vez tocada por la gloria del Espíritu Santo se convierte en un elemento de protección de Nuestro Padre, por tanto deberá usted trasladarla al maestro de fundición para que cuando realice la campana mayor la incluya en ella.*

*Y sirva de protección a la Villa de Chiva, pues cuando suene varias veces de manera leve sin mediar persona alguna significará que hechos prósperos y buenos están a punto de llegar. Si por el contrario se producen golpes fuertes y aislados sin que tampoco medie la intervención de nadie, malos augurios se cernirán sobre el pueblo. Los mozos cuando partan para la batalla podrán frotar sus ropas en ella para su protección, los enfermos de igual modo pueden acercar sus prendas en busca de ser reconfortados y sanados. Le ruego haga lo que le pido con suma discreción y no con alardes, pues la Gracia de Nuestro Señor no es motivo de circo ni esperpento, y sea usted valedor del conocimiento que le traslado y de mi última colaboración con tan ansiado templo.*

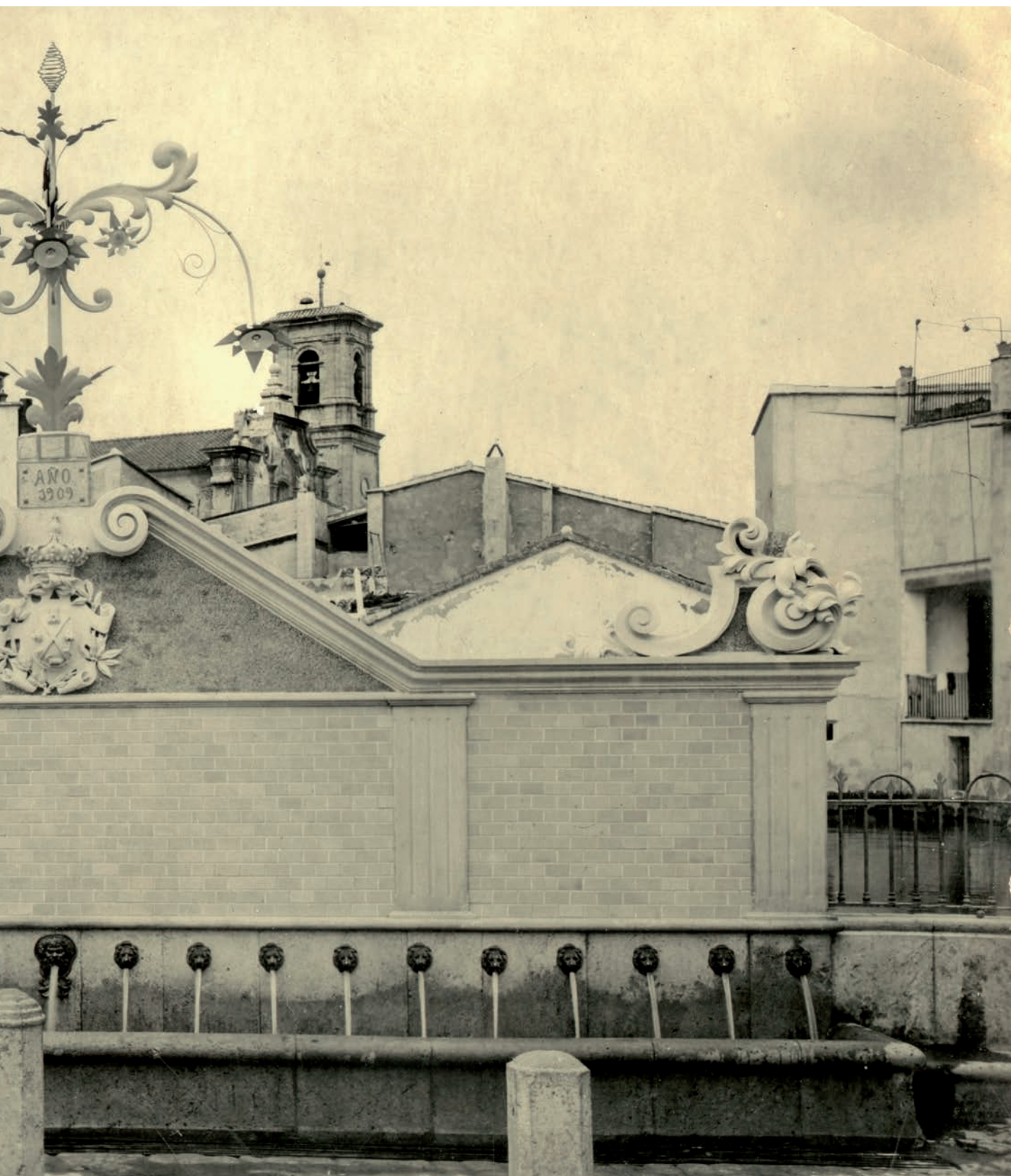
Y así, se supone que permanece la moneda desde que el Sr. Arzobispo la enviara como reliquia para el templo y, siguiendo sus instrucciones, se amalgamara con la campana. Algunos comentan que la han visto brillar en ocasiones las noches de Jueves Santo, la tradición es una mancha que no envejece.













# Fuente Calle Pedralba



Hoy ni una gotica :(

## HISTORIA

# Fuentes de Chiva

A mediados del siglo XIX, la villa de Chiva se abastecía de un gran estanque llamado de san Isidro, que se ubicaba en el propio centro de la población, cuyo caudal procedía de la mina del mismo nombre, situada próxima al cauce del barranco. Sólo tenemos constancia de la existencia de una segunda fuente acabada en el año 1848, «*para ornato público*», en la pared exterior del convento de san Luis. Esta fuente, al igual que todas las que se irían construyendo años más tarde, se situaba próxima a una acequia, sobre la que desaguaba. El caudal procedía del manantial de san Isidro y, por tanto, estaba en una cota algo inferior a dicha mina.

En el año 1872, el ayuntamiento popular de la villa de Chiva acordó erigir una nueva fuente en la plaza de la Iglesia. Manuel Mateu Lahuerta, alcalde de la villa, solicitó permiso a la Diputación Provincial, con fecha 31 de agosto de aquel año, para iniciar la fábrica de esta fuente «*que podrá surtir de agua potable a más de una tercera parte del vecindario y a los transeúntes que para el pueblo de Cheste y limítrofes pasan*».

El año 1879 se caracterizó por una pertinaz sequía, que dejó sin agua la mayor parte de los manantiales, incluso el de san Isidro (sólo en el barranco seguían brotando algunas fuentes). El alcalde de Chiva puso de manifiesto que «*la única fuente que existía para beber y riego de la huerta se halla seca*» y, en consecuencia, los vecinos de Chiva no tienen «*más remedio que andar la distancia de dos leguas para poder proveerse de agua con destino a los usos de la vida*». Las circunstancias que describe la prensa de la época no podían ser más desoladoras: «*Cartas de Chiva nos pintan con vivos colores la situación de aquellos labradores, víctimas de la tenaz sequía, que ha llegado á tal extremo que seca la fuente y vacía la gran balsa de la plaza Mayor donde se recibe el agua, se están segando los trigos de la huerta para darlos como forraje á las caballerías, pues se han perdido ya para la producción del grano*».

Para remediar esta situación, el alcalde ordenó formar una parada o presa, que remansara el agua que discurría, por el barranco, hasta un pantano que abastecía a la Masía del Mar, propiedad de Vicente Lassala Palomares. El alcalde pretendía que los vecinos pudieran recoger el agua con sus cántaros, abrevar los ganados y también lavar la ropa (para lo que se construyó el pertinente lavadero). La decisión del primer munícipe desencadenó un grave conflicto con Vicente Lassala que se

### Texto:

Federico Verdet  
Historiador.  
Instituto de Estudios  
Comarcales

### Ilustración:

Javier Herrero

### Páginas 62 y 63

*La Fuente de la plaza.  
Foto de los Hermanos  
Peris, año 1912*

### Página 66

*Fresco pintado por  
Ricardo Verde y Julio  
Peris Brell en Casa de  
los Morales en 1900.  
Foto de Kike Sempere,  
año 2010*

### Página 67

*Cargando agua en  
la fuente de la calle  
del Pilar.  
Foto anónima,  
sin fecha*





desenvolvió en dos ámbitos: los golpes de fuerza, las actuaciones legales y el consiguiente pleito.

El propio Lassala reconocía que recurrió a la fuerza en su litigio con la villa de Chiva: «*Que los dependientes del solicitante han destruido, por orden del mismo, la presa hecha por el alcalde (...), pero que el lavadero subsiste, con notorio perjuicio del recurrente*».

En años posteriores, la profundización de la mina de san Isidro permitió disponer de un caudal de agua lo suficientemente abundante como para alejar el peligro del desabastecimiento; por otro lado, la construcción de diversas fuentes hizo pasar a la historia los largos desplazamientos para obtener el agua. También se levantó el lavadero público en el año 1905 (que costó 7.000 pesetas).

A principios del siglo XX, en unos pocos meses, se construyó un número importante de fuentes, repartidas por todo el casco urbano. En 1909, siendo alcalde el republicano Vicente Martínez Burriel, se hizo la fuente de la plaza de la Constitución. Se inauguró el 2 de marzo de este año en un acto solemne, amenizado por la Banda de Música Municipal, dirigida por Ángel Martínez, que interpretó diversas composiciones, entre ellas, «Alma de Dios». La fuente de estilo modernista -según descripción de época- la forman tres cuerpos sencillos, resulta esbelta y tiene 21 caños, «*que llaman la atención por la abundancia de agua que derraman*». Al mismo tiempo, se inauguró otra fuente, de dos caños, en la calle del Pilar, estando ya en proyecto la construcción de dos fuentes más, una en la plaza de la Iglesia y la otra en la calle de los Sastres, proyectos que cobrarían realidad algún tiempo después. La realización de la fuente pública de la calle del Pilar fue obra de Pascual Cortés, mientras la responsabilidad de la edificación de la fuente pública de la calle de los Sastres recayó en Rafael Alarcón.

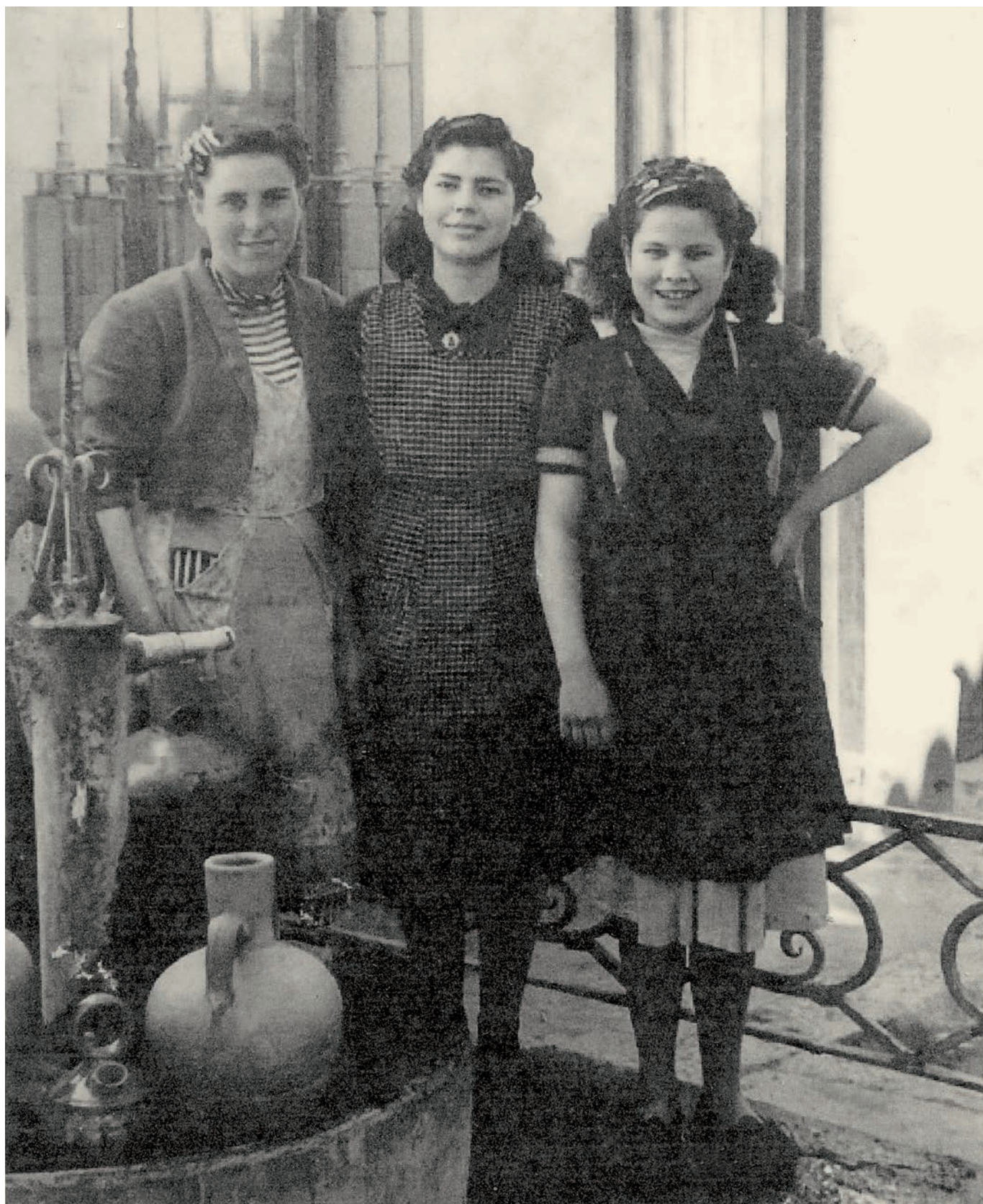
Sólo unos meses más tarde, en el año 1910, el alcalde Leonardo Casadó Serra desarrolló una gran actividad en este sentido. Las fuentes de las calles de los Sastres y de las Eras se hicieron bajo su mandato. Además, se recompuso la fuente de la plaza de la Constitución y se realizaron trabajos en la mina de san Isidro. José Villalba fue el encargado de erigir la fuente pública de la calle de las Eras, mientras que el encargo de recomponer la fuente pública de la plaza de la Constitución recayó en José Máñez.

No podemos precisar con exactitud en qué año se construyeron otras fuentes de las que hay constancia documental, fotos, etc.; nos referimos, en concreto, a las fuentes de la calle Mayor y de la calle Pedralba, todavía en funcionamiento.

No obstante, el temor a la sequía no desapareció del todo. Quizás, en esta dirección, debemos entender el proyecto presentado ante el Gobierno Civil por el ingeniero Julio Cervera Baviera, con la finalidad de mejorar el aprovechamiento de las aguas del Armajal para el abastecimiento de Chiva.

A partir del año 1947, con el establecimiento de una red de suministro a domicilio, que se mejoró sustancialmente a mediados de la década de los 60, la utilidad práctica de estas fuentes quedó muy limitada. Naturalmente, a partir de estos momentos, la persistencia de las fuentes fue cada vez más precaria; la mayoría desaparecieron con el tiempo. Sólo se consideró conveniente respetar las fuentes monumentales, singularmente la fuente de la plaza de la Constitución, sin duda, una de las joyas de la localidad.









# Arte-sanía

La artesanía ha sido, a lo largo de la historia, la forma de diseñar y confeccionar manualmente objetos para uso doméstico, teniendo como uno de sus mejores exponentes la tradición de la cerámica alfarera que tanta importancia tuvo a lo largo del tiempo en nuestro pueblo. Pero estas piezas funcionales, como lo puede ser una joya, están dotadas, además de un evidente valor etnográfico, simbólico o afectivo, también de un valor artístico significativo, por su belleza y exquisita realización. En esta técnica creativa, no solo tiene relevancia el sentido práctico de la obra, sino que la estética adquiere un papel destacado, por lo tanto, obviando determinados prejuicios, podríamos conceptualizarla, en muchas ocasiones, como un verdadero arte y considerar al artesano como un auténtico artista, capaz de crear formas sensibles. Corrobora esta afirmación el hecho de que grandes genios de la plástica como, por ejemplo, Julio González o el mismo Pablo Ruiz Picasso, utilizaran como medio de expresión la orfebrería o la cerámica. Partiendo de esta base ¿donde mejor que en un museo se podría mostrar ese patrimonio artesano-artístico que comentamos?

Ahí es donde entran en acción organismos como el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias «González Martí», que ha podido recuperar, a lo largo de los años, estos tesoros tan nuestros y así poder enseñar a las futuras generaciones el valor de estas maravillosas piezas. Así pues, mientras en Chiva, pocas personas y ninguna entidad, se han dedicado a recopilarlas, por suerte, esta institución valenciana sí ha conservado algunas de ellas; eso sí, no de todas las tipologías, ni, por desgracia, de todos nuestros alfares (cinco funcionaron hasta fecha reciente, en que se impusieron los productos procedentes de procesos mecánicos, más baratos). De esta forma, encontramos nuestra cerámica tradicional al lado de piezas maestras de la cerámica de Talavera y de los platos medievales de Paterna; o nuestros cantaros de culo estrecho junto a las piezas maestras de la cerámica de Manises; o incluso algún modesto lebrillo codeándose con creaciones de Picasso.

Este museo está situado en la calle Poeta Querol nº 2, en el centro histórico de Valencia, ubicado en un magnífico edificio de origen gótico, propiedad, hasta que se convirtió en museo, de los Señores de Dos Aguas. Fue reformado en el siglo XVIII con una gran abundancia decorativa, destacando la fantástica portada principal de alabastro obra del maestro Ignacio Vergara. En 1949 fue adquirido por el estado y

## Texto:

Sergio Carrión  
Miró.

*Perito tasador  
Universitario.  
Experto en joyas*

## Página 68 y 71

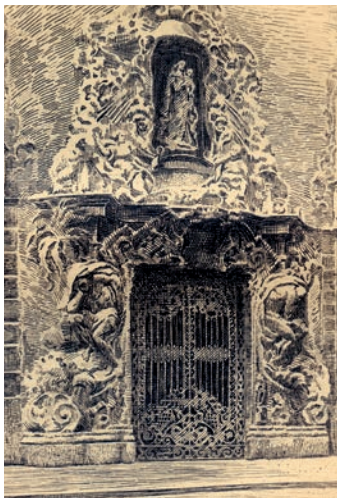
*Cerámica Chivana en  
la colección del Museo  
González Martí  
de Valencia.*

*Fotos de Sergio  
Carrión, año 2012*

## Página 70

*Palacio del Marqués  
de Dos Aguas.  
Grabado de Ernest  
Furió, sin fecha*





**En el fondo artístico del museo se encuentran, pues, doce piezas de la típica alfarería de Chiva. Se ubican en la sección de cerámica y cristal, relacionados como cerámica común y utensilios, y datados en el siglo XX**

posteriormente dedicado a albergar la colección donada por Manuel González Martí y paso convertirse en Museo Nacional de Cerámica, poniéndole el nombre de su erudito y polifacético benefactor; por cierto muy amigo de los pintores Julio Peris Brell y Ricardo Verde que también ya son parte del patrimonio cultural de Chiva, como podemos ver en otro artículo de esta publicación. En el fondo artístico del museo se encuentran, pues, doce piezas de la típica alfarería de Chiva. Se ubican en la sección de cerámica y cristal, relacionados como cerámica común y utensilios, y datados en el siglo XX. Son de arcilla modelada a torno y, en algún caso, utilizando la técnica del bizcochado. La relación, que nos ha proporcionado el propio museo, consta de:

1. Botijo barnizado en verde vidriado (acabado cerámico) tendente al amarillo con manchas negras de óxido de manganeso con asa de anilla. Tienen una altura de 27 cm. y una anchura de 18 cm. Taller alfarero de Marcial y Manuel Saus.
2. Cántaro de engaño barnizado en verde vidriado tendente al amarillo con manchas negras de óxido de manganeso, consta de dos asas y varios pitorros de los que solo uno sirve para beber, con inscripción Chiva en su cuello. Tiene una altura de 32'5 cm. y una anchura 21 cm. Taller desconocido.
3. Cántaro de base estrecha «culo estrecho» barnizado en verde tendente al amarillo con manchas negras de óxido de manganeso. Tiene una altura de 47 cm. y anchura de 24 cm. Taller de Salvador Martínez Sánchez con inscripción: Sánchez-Chiva.
4. Cántaro bizcochado de arcilla blanca con dos asas y boca circular sin vertedor. Tiene una altura de 43'5 cm. y anchura de 27 cm. Taller Salvador Martínez Sánchez con inscripción en base: Sánchez-Chiva.
5. Hucha o alcancía bizcochada de forma redondeada con panza abultada. Tiene una altura de 14 cm. y altura de 10 cm. Taller desconocido.
6. Mortero en barro bizcochado barnizado verde en su interior con repie ancho y vertedor en boca. Tiene una altura de 13 cm. y anchura de 19 cm. Taller Marcial y Manuel Saus; en la base: Saus-Chiva.
7. Orza vidriada en marrón solo por dentro y borde de boca. Tiene una altura de 30 cm. y ancho de 22 cm. Taller Manuel y Marcial Saus y en la base: Saus-Chiva.
8. Comedero de gallinas en barro bizcochado, tres orificios alrededor de la pieza y amplio orificio superior de llenado. Tiene una altura 19 cm. y ancho 14 cm. Taller Marcial y Manuel Saus.
9. Cántaro de engaño barnizado parcialmente con cuatro asas con pitorros y cuatro pitorros entre ellas. Tiene una altura 49 cm. y anchura 24 cm. Taller Salvador Martínez Sánchez, en base: Sánchez.
10. Lebrillo vidriado en tono melado amarillo claro con manchas en verde y marrones de óxido de manganeso. Tiene una altura de 16'3 cm. y anchura de 38'2 cm. Taller desconocido.
11. Orza o tinajilla de borde engrosado y cuerpo de tendencia ovoide con base plana con vidriado verde interior y en primer tercio superior exterior, en superficie estrías de torno. Tiene una altura de 25 cm. y anchura de 16 cm. Taller desconocido.



12, Orza o tinajilla de borde engrosado y cuerpo de tendencia ovoide con base plana con vidriado verde interior y en primer tercio superior exterior, detalle de barniz interno perdido parcialmente. Tiene una altura de 30 cm. y anchura de 18 cm. Taller desconocido.

La presencia en esta institución supone, pues, la constatación de la relevancia de ésta cerámica en nuestro patrimonio y en el de todos los valencianos; así como una muestra de la importancia de Chiva como centro alfarero. Una alfarería con unas particularidades propias que vienen de antiguo; piezas muy características por su acabado vidriado con su singular color verdoso o melado salpicado por manchas oscuras, de entre las que podemos destacar, como pieza más emblemática, el cántaro de culo estrecho, con unas características muy similares al ánfora griega. Una alfarería que forma parte de la espléndida tradición cerámica española, herencia de las diferentes culturas que han habitado la península Ibérica. Un cruce que ha propiciado, como en la mayoría de los campos culturales, una inmensa riqueza, tanto en la variedad de tipos de barro, en las herramientas de elaboración, los hornos, los tornos y los tipos, ...

Que estas piezas de nuestra alfarería hayan sido seleccionadas por los expertos de esta entidad demuestra el interés de estos trabajos, dignos de un lugar de tanto prestigio y nos insta a todos a luchar por conservar el patrimonio artesanal, tal y como lo hicieron nuestros alfareros, capaces de preservar una sabiduría manual transmitida y producir esas formas genuinas y útiles empleando dispositivos estéticos formales que sobrepasan lo funcional y alcanzan gran significación social. Estas piezas tradicionales, son capaces de revelar la memoria y la identidad de un pueblo, formando parte del legado simbólico universal.

Así como dijo el gran Eugenio D'Ors «Todo lo que no es tradición es plagio»...













# La historia trenzada: El esparto

**El esparto, la sal, el granito,  
lo estrictamente seco, lo ardientemente blanco,  
la furia indivisible en la luz absoluta  
de un sol por todo lo alto y un espacio vacío.**

GABRIEL CELAYA. *Primeras materias iberas.*

Soga para atar el toro. Cuerdas y cordeles para sujetar cargas de leña, para la honda del pastor, para tantos trabajos y utensilios agrícolas o domésticos. Capazos y cestas, cofines para las olivas, alpargatas, sarrias para el macho, fundas de garrafa... el esparto. Esparto humilde, duro y duradero. Humilde pues crece en tierras pobres y reseca. Duro de trabajar, pero también duro por su gran resistencia y ser casi imputrescible. Duradero ya que la mata de esparto –la tocha, tochera, atocha– puede durar más de cincuenta años dando su anual cosecha; sobre todo, duraderos en el tiempo los objetos fabricados con esparto.

El esparto, una gramínea endémica del Mediterráneo, acompaña desde el Neolítico el quehacer diario de hombres y mujeres. Abunda en el sudeste de la península Ibérica: en el territorio valenciano se halla en casi todas las comarcas, salvo el interior septentrional. Su nombre científico ya proclama su principal característica: *Stipa tenacissima* L. Su resistencia y flexibilidad la han convertido en materia prima de innumerables utilidades tradicionales.

Como recuerda Celaya en su poema fue materia prima para los iberos. Autores clásicos como Estrabón, Plinio o Catón escribieron del Campus Spartarius, área comprendida entre Santa Pola (Alicante), la parte oriental de la Mancha y el río Almazora (Almería), donde se recolectaba esparto y se elaboraban capazos para la minería y cuerdas para barcos. Buena parte de la producción se exportaba a la península Itálica por el puerto de Cartagena, más tarde conocida como Qartayanna al-Hulafa, «Cartagena la del esparto».

El esparto ha sido en las sociedades tradicionales una materia de gran importancia para diversos agentes: comerciantes, artesanos urbanos, campesinos y jornaleros, fabricantes de papel, etc. En la ciudad de Valencia se formó en el último tercio del siglo XIV el gremio de esparteros que se fusionó posteriormente con el

## Texto:

Jorge Cruz Orozco  
Museu Valencià  
d'Etnologia

## Páginas 72 y 73

Ambrosio Payá en el  
rincón de la calle del  
Pilar.

Foto anónima,  
años 60

## Páginas 74 y 77

El tío Colero trenzan-  
do esparto.

Fotos de Francesc Jar-  
que, año 1983 y foto  
anónima, año 1984

## Página 76

Manuel Gimeno  
“Feasica” abogando  
una silla.

Foto de David  
Agramunt, año 1979





de alpargateros. La corona trató de ordenar la extracción y uso del esparto, así como proteger desde el siglo XVI los comerciantes y esparteros nacionales prohibiendo negociar a los extranjeros. El ilustrado Cavanilles alzó a finales del s. XVIII meticulosa acta de las tierras valencianas. Destaca el trabajo espartero en muchas localidades: Artana, la Vall d'Uixó al norte; Elx, Crevillent, Elda. De Chiva, Godelleta y Cheste destaca la «industria de manufacturar el esparto» y la arriería.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX el esparto fue objeto de una demanda sostenida en España. De una parte, campesinos y población rural necesitados de utensilios baratos y, también, de trabajo. De otra parte, la aparición de nuevos usos como la exportación al Reino Unido para papel de calidad, papel para cigarrillos nacionales, confección de alpargatas para el ejército y el incipiente proletariado industrial, o la alfombras y esteras para la población urbana.

El esparto, no obstante, tenía que enfrentarse a problemas varios. El proceso desamortizador supuso la privatización de muchos terrenos forestales comunales –denominados en ocasiones «los montes de la pobreza»– donde los vecinos de pocos recursos recolectaban esparto. Otras fibras vegetales, como el yute y el cáñamo, sustituyeron parcialmente el esparto en la producción alpargatera y de cordelería.

El esparto ha sido un elemento fundamental en la economía de muchas familias y pueblos valencianos hasta no hace muchos años, también en Chiva. El ferrocarril de vía estrecha Alcoi-Villena-Yecla (1884), prolongado luego a Jumilla y Cieza, fue conocido como el «tren del esparto». Durante el franquismo el esparto tuvo un último momento de auge. La política autárquica motivó que cesaran las importaciones de yute y papel, sustituidos por esparto nacional. En unos cuantos años la situación cambió por completo. Los mercados de importación de papel, de madera para papel y de yute se habían normalizado. Los salarios rurales habían aumentado y las fibras plásticas sustituían rápidamente el esparto. La provincia de Albacete ha sido la principal productora durante el siglo XX, al inicio de los años cincuenta recolectaba unas 33.500 toneladas, en 1970 tan solo 4.600. En la actualidad la producción nacional de esparto es marginal y se importa desde el norte de África. El esparto se solía recoger entre junio y septiembre enrollando las hojas en un bastoncito de madera (*collidor*) del que se tira para arrancarlas de un golpe sin dañar la cepa y raíces de la mata. Era un trabajo duro en el que participaban mujeres, mayores y niños. En Chiva se recogía en la sierra. Una vez seco se tenía en remojo tres lunas (21 días), secaba de nuevo y se «picaba» con la maza de madera. Este proceso hacía el esparto más flexible sin perder resistencia, aunque también se empleaba el esparto crudo o verde para confeccionar objetos que eran algo más baratos.

Durante el invierno y en los periodos de mal tiempo las familias rurales trenzaban el esparto en tiras que reciben diversas denominaciones como *llata*, *feixcar*, *aixereta* o *cudria*, que después se cosían entre sí para confeccionar utensilios diversos. Había también artesanos especializados, capaces de realizar un sinfín de objetos en esparto. De entre los últimos artesanos en Chiva cabe recordar a Gabriel Sánchez Lozano tío «Colero», al tío «Vidriero» o al tío «Corbellica». Una parte de nuestra historia se ha trenzado con esparto. Probad a tocarlo, a acariciar esos objetos de diseño intemporal, llenos de sabiduría popular, de gestos precisos y preciosos... es el esparto.



#### Para saber más acerca del esparto en tierras valencianas

BARBER, A., CABRE-  
RA, M.R., GUARDIO-  
LA, I. (1997): *Sobre  
la cultura de l'espart  
al territori valencià*,  
València, Fundació  
Bancaixa, 252 p.  
CRUZ, J. (2005): *Hores  
d'espart. Notes sobre  
uns gestos antics*,  
*Mètode*, 44, 48-53

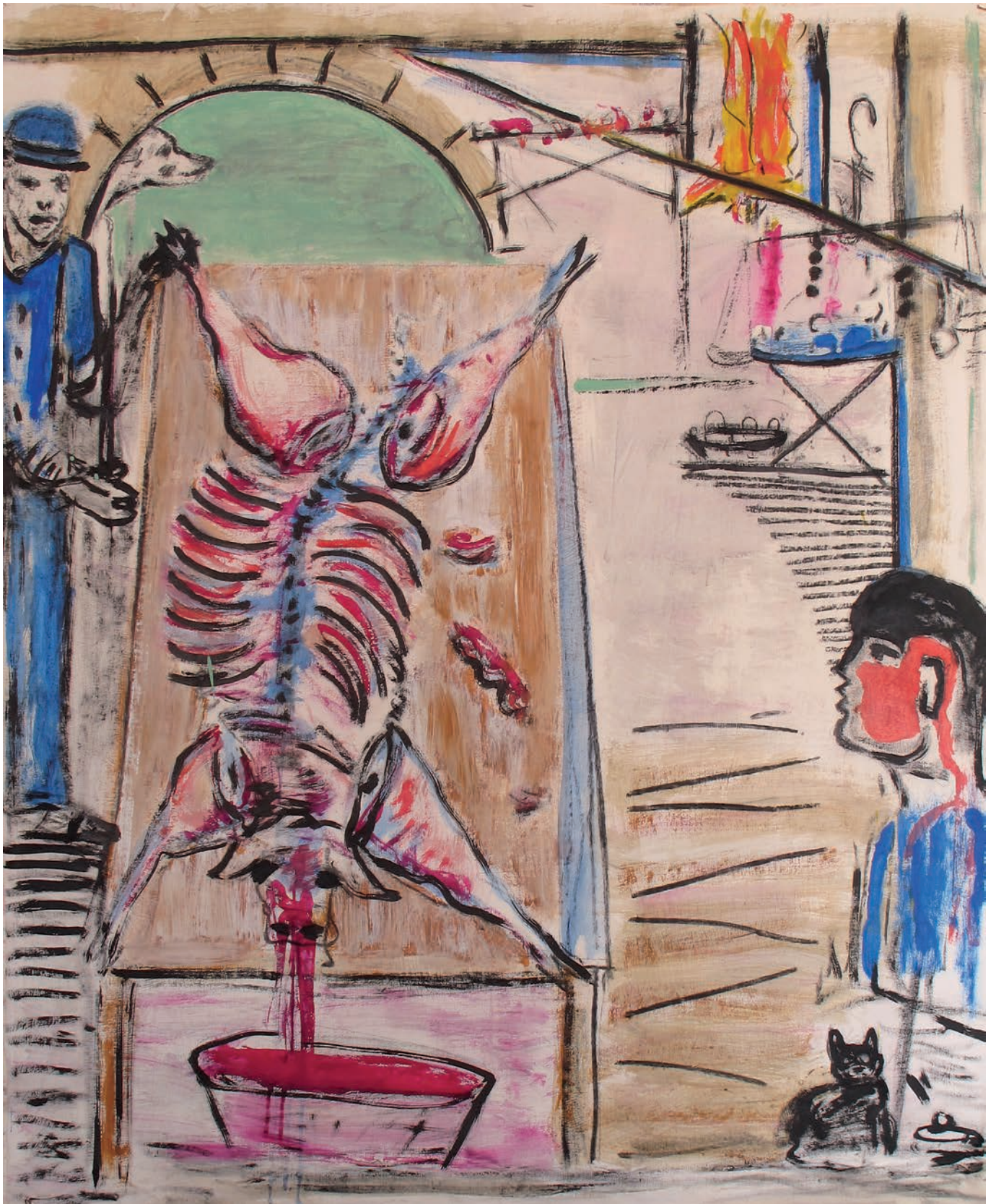












# Sangregordo y de la paltra

## Nosotros tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

Federico García Lorca.

*La casa de Bernarda Alba.*

Nunca se nos daba a error. Todos barruntábamos la llegada, cuando el olor a cebolla hervida inundaba cada rincón, cada pliegue, de aquellas casas en días de puro traque-teo. Desde algunas jornadas antes ya aparecían por la cocina bolsitas de «cordetas» compradas en Casa Ríos, de Mislata, que luego se liaban en «ovillitos». Después se sacaban de su escondrijo los trapos, los delantales, los manguitos..., blanco todo como la cal, lavado y guardado desde hacía ya un año antes. Se daba lustre a la máquina de moler carne, con sus embudos para el embutir y se fregaban y oreaban los lebrillos para la sangre. Las «laboretas» se tostaban y se les dejaba reposar, quedando ya a punto para su uso. Y una enorme carga de aliagas secas presidían, como una falla de triste y pinchoso amarillo, desde un rincón del corral, listas para arder. Alimentaban el trasiego mi tía Dolores y mi tía Encarna, que no era tía, sino vecina, pero como si lo fuera. Y las dos ayudaban a mi abuela y a mi madre a pelar cebollas, muchos kilos de cebollas que al final se hervían, en la caldera grande de cobre, que brillaba como una joya reluciente y lista para la ocasión, al «sagato» encendido en el corral, bajo el techado de la «porcatera», porque aquellas mañanas de enero amanecieron nubladas y peligrosaba lluvia, aunque más que peligro, en realidad era bendición.

Después de hervida, la cebolla se llenaba en sacos de tela de finísimo agujero, y se tendían en el corral, con peso encima, para que perdieran toda el agua y quedara seca y escurrida, para poder después embutir.

Aquella fragancia nos convencía a todos de que la matanza se aproximaba. De que la fiesta del cerdo, había llegado de nuevo.

Era todavía el alba cuando llegó el matarife. Siempre me pareció un hombre como imperial y majestuoso. Quizá por la parsimonia que daba a todos sus movimientos y que desde pequeño observé, año tras año, sin el más mínimo cambio en el protocolo. Desplegó sobre la mesa todo su arsenal de cuchillos, raspadores, «estralicas» y afiladores, y un cosquilleo nos recorría la espalda y nos erizaba la

### Texto:

Ernesto Navarro  
Escritor

### Ilustración:

José Morea

### Páginas

78, 79 y 82

*Cerdos. Fotos de  
Ernesto Navarro,  
año 2012*

### Página 83

*Manolo "Careto" de  
matanza en casa del  
Fernando "el Vaca".  
Fotos anónimas,  
año 1997*

### Páginas

84, 85, 86 y 87

*Embutidos de las  
carnicerías de Chiva.  
Fotos de Ernesto*

*Navarro, año 2012*

### Páginas 88 y 89

*Día de Matanza.*

*Foto anónima,  
años 20*





piel, conocedores como éramos de lo que se avecinaba. Cuando el carnicero ya tuvo en su mano las monedas que mi padre le dio como pago adelantado del trabajo, porque así eran los negocios, se lió cansinamente un cigarro y después de darle fuego y soplarle para apagar la llamita, se lo puso de nuevo entre los labios y nos dijo, «*Cuando ustedes quieran..., señores*».

Mi padre me envió a la «porcatera» a por el cerdo. Todas las mañanas lo sacaba yo un rato de la pocilga para que se aireara y él, contento y saltarín, corría por el corral olisqueando todo lo que se encontraba. Y hasta en una ocasión lo saqué a la calle, pero no fue buena idea, puesto que después estuvimos casi una hora mi padre y yo para poderlo primero coger y luego sujetar y llevarlo de regreso a casa.

En esa su última mañana, me sentía yo como un traidor. En cuanto divisó el corral y vio que allí había más gente que cualquier otro día, el animal se puso como receloso. Los niños, mis primos, que no sé cuantos eran y que se habían quedado a dormir en mi casa en este día que siempre nos parecía de farra, lo observaban todo acurrucados de miedo y de frío desde el ventanuco del cuarto que daba al corral, acompañados de mis dos hermanos. Mi hermanito Pedro, que años más tarde elegiría como profesión la de matarife, pero eso fue cuando en mi casa ya no criábamos cerdos. Y mi hermanita Dolores, que no muchos años después de aquella mañana de matanza, murió de una pulmonía que segó a su frágil cuerpecito, por falta de alimento, de medicinas y de condiciones. Y no. No quiero hablar de ello, porque esta debe ser una historia de fiesta y diversión.

Rumiaba su mal humor el cerdo por el corral, cuando el matarife se le acercó y de un rápido movimiento lo sujetó por el morro. Como el rayo, mis tíos Jacinto, Arturo, Miguel, Ricardo, José, aunque algunos no eran tíos míos sino vecinos, pero como si lo fueran y que ya estaban un buen rato en el corral dando cuenta de un buen carajillo para matar el frío mientras esperaban a empezar la faena, y yo mismo, lanzamos nuestros brazos y nuestra fuerza sobre el pobre animal, para inmovilizarlo y echarlo sobre la mesa. En ese momento el gorrino se puso a chillar y algunos niños se metieron debajo de la cama. El pobre animal se movía, serpenteaba sobre su enorme cuerpo, coceaba para desasirse de nuestras manos y los cordeles que lo maniataban, pero todo era inútil. Mi tío Arturo era el más fuerte, hombre recio y fumador. Se pavoneaba de ser el más potente tirando a garrote y todas las «mascletás» corría delante de la traca con el cigarro entre los labios. Siempre lo conocí viejo, pues viejo me parecía, aunque a lo mejor no lo era tanto. En realidad cuando eres joven todo te parece más viejo y más grande. Mi tío Arturo fue el que me enseñó que vale más ser bruto que alcalde, aunque mi tío Jacinto, siempre mucho más cuerdo y sensato, me decía que en el término medio está la virtud. Mi tío Jacinto no corría la traca, ni tiraba a garrote. Él jugaba al «bolinche» y leía el diario en la Mutua todos los días que lo llevaban.

Mi tío Arturo era el que sujetaba la cabeza del cerdo y todos los años lo recuerdo tapándole los ojos al animal, decía que no quería que lo mirara a él en el último momento y se fuera «payá» lanzándole todas su maldiciones. Yo creo que más que por eso, lo hacía por lástima. Cada día estoy más convencido de que tenía muy buenas entrañas. Mi tío Jacinto sujetaba el cerdo como podía ya que lo suyo no era







**Barruntábamos la  
llegada, cuando el  
olor a cebolla hervida  
inundaba cada rincón,  
cada pliegue, de aquellas  
casas en días de puro  
traqueteo**

la fuerza, sino sujetar las almas y los malos ímpetus de las personas que le pedían consejo y que no eran pocas. Qué distintos eran y sin embargo de los dos aprendí a respetar a los míos. Y cuando digo los míos digo mi familia y mis tíos, aunque a lo mejor en realidad fueran vecinos o amigos, pero eso, me daba igual.

El matarife no hizo fuerza alguna, él iba a lo suyo. Colocó el lebrillo en el suelo, justo debajo del cuello del animal que colgaba por un lado de la mesa, palpó su carne unos segundos, limpió con un trapo húmedo la zona elegida y casi sin ser visto, hundió el cuchillo sin más. En el sitio justo, donde más fuerte debía ser la sangría, donde más corta se hiciera la agonía del «puerco». Salió un chorro de roja y espesa sangre encarado de lleno al lebrillo. Mi madre empezó a batirla, siempre en la misma dirección, para que no se cuajara, con aquel brazo fuerte y recio, que también podía ser muy dulce cuando de caricias se trataba. Recuerdo cómo el vapor de la sangre se elevaba en contra del chorro y cómo desaparecía entre la negrura, de la misma manera que se le iba desapareciendo la vida al pobre marrano. Recuerdo también cómo chillaba, porque ese chillido nunca se puede olvidar. Y recuerdo cuando, con el último latido, estertor y aliento del animal, bajaba al corral la chiquillería en tropel a formar parte de la fiesta de la matanza.

Los hombres sacaron al cerdo a la calle. Allí, en la tierra bruñida por el paso de los carros, el matarife quemó, con aliagas ardiendo que mi padre le suministraba, la piel y las cerdas del animal. Restregaba con agua caliente y piedra pómez hasta que quedó blanca, sin un pelo, sin el más mínimo color de vida.

Empezaba a salir el sol cuando los hombres volvieron a echar al gorrino en la mesa, después todos se fueron a sus tajos, a acarrear los machos, al monte, a la obra, a la alfarería. Todos menos mi padre, el matarife y yo.

Los chiquillos empezaban a deambular por alrededor de la mesa. Las madres les reñían porque había peligro de que se escapara el cuchillo y cortara a alguno, y el matarife les decía «Déjelos..., que miren y que aprendan.» Y lo cierto es que nunca se le fue la herramienta pues la dominaba igual que si formara parte de su anatomía.

Todo iba rápido; primero las tripas, bien lavado y separado según el uso que se le iba a dar más tarde. Luego los lomos, la panceta, los trozos de carne. Los jamones, las paletas, el morro, la careta, el hígado, los huesos,...

El día de antes nos había ayudado mi tío Ricardo a poner en la «cambra» el cañizo sobre los banquillos de madera para poder ir dejando sobre él la carne, los costillares, el «corbet», los tocinos... Mi tío Ricardo no era ni mi tío, ni mi vecino, pero como si lo fuera. Era un peón de albañil seco de carnes y rancio de mollera, amigo de mi padre, que más que hambre pasaba necesidad. Él apenas comía, la verdad, pero tenía que alimentar a su mujer y a una niña privada de cintura abajo que no podía la pobre ni levantarse de la cama. Tenían ese mal castigo de Dios, aunque nadie supo nunca porqué, si es que eso se puede explicar. Mi tío Ricardo vestía y olía aseado dentro de lo que podía, porque mi padre en más de una ocasión le dijo que si le faltaba lo que le faltara que se lo dijera, sobre todo comida y jabón, pero que no quería verlo como un andrajoso. Comida nunca le pidió, ropa y aseo si, pues la verdad es que no tenían para lujos. Su jornal se lo gasta-

ba en mantener a raya la despensa y en pagar a un médico de Valencia que venía cada cierto tiempo a atender a su hija. Donde se sentaba, mi tío Ricardo ejercía de humilde y sencillo, sin obligarse, sin privarse, sin esconderse. Y su pensamiento siempre fue que en esta vida no necesitaba nada más que tener al final de todo un hoyo, donde poder descansar con su mujer y su hija. En una ocasión que él y mi padre se «empiporraron» en mi casa y terminaron diciendo tonterías, desde mi cuarto le oí decir *«Prométeme que aunque me vaya..., siempre estarás conmigo»*. Después se hizo mucho silencio. La voz sonaba a mucho sentimiento, nunca se me olvidó. Como tampoco nunca he visto a nadie lazar las patas del cerdo de la forma que lo hacía él. Y también él me enseñó, como nadie, lo que realmente se necesita en esta vida.

El trasiego continuaba por el corral y cada uno sabía cuál era su menester. El matarife despedazando, mi padre reservando el sebo para luego hacer velas y engrasar el carro, y yo repartiendo trozos del animal. Mi madre guardando la sangre, limpiando vísceras y tripas que luego su usarían al embutir. Los niños rondando por allí; *«Madre... el año que viene me dejará a mí mover la sangre. Eh?»*. Algunos andaban jugando a la pelota hecha con la bufa del pobre cerdo. Otros, de vez en cuando, se arribaban al «sagato» a calentarse los dedos, que aquellas mañanas se quedaban a veces sin sentido. Mis tías sacando el quintal de sal, las «laboretas», preparando la cebolla, la máquina,... todo a punto, todo en su momento.

Cuando el matarife hubo terminado, nos dábamos un buen almuerzo. El hígado fritico, la «lleterola», algún trozo de magro... Lo guisaba mi tía Dolores. La recuerdo siempre muy guapa, aunque escondía su belleza debajo de unas gruesas gafas de pasta negra. También escondía su tristeza de joven viuda, aunque algunos años más tarde eso se le pasó. De ello le convenció mi madre, harta de verla cómo se arruinaba la vida entre el negro de su ropa y la soledad de su cuerpo. Una tarde que andaba yo jugando por las afueras, la vi lavando un lebrillo de ropa en el lavadero. Allí, arremangada hasta los codos, sin el negro del luto, sin gafas que la ocultaran y con el pelo recogido en un moño, me pareció la persona mayor más bella que he visto en mi vida. Allí quedé observándola un rato hasta que me descubrió y me pidió que la acompañara a casa y le ayudara con la carga. Me alegré de poder ver aquella imagen y me alegro de que mi tía Dolores aún llegara a tiempo de tener nueva compañía.

Cuando anochecía el día de la matanza, cuando ya el cuerpo y la luz de verse llegaban a su descanso, entonces acudían a mi casa todos desde su trabajo y se daba cuenta de un caldo que se había ido cociendo durante horas al sagato del corral, en una cazuela de barro. Los que habían ayudado desde el alba, se arremolinaban alrededor de la mesa puesta en la entrada, al calor del hogar de la chimenea y de buenos tragos de espeso vino de la bota. Un arroz aparte y unas pelotas que devolvían la fuerza, aunque fuera la justa para poder irse a dormir. Mi tía Encarna bendijo la mesa, santiguándose de cara a la benditera que había debajo de un Ave María, aunque a decir verdad, la mayoría ya habíamos empezado a cenar antes de que ella terminara el rezo. Teníamos más prisa por llenar la tripa que el espíritu. Los niños ya rato que



**Mi tío Jacinto no corría la traca, ni tiraba a garrote. Él jugaba al «bolinche» y leía el diario en la Mutua todos los días que lo llevaban**





**Y recuerdo cuando,  
con el último latido,  
estertor y aliento del  
animal, bajaba al corral  
la chiquillería en tropel a  
formar parte de la fiesta  
de la matanza**

dormían, cansados de tantas alteraciones, soñando en formar parte en un día no muy lejano, de aquel trasiego de fiesta.

A la mañana siguiente, muy, pero que muy temprano, ya venía la «cansalera» y de primeras desvenaba los jamones, los apretaba con fuerza para que escurrieran toda la sangre, y los embadurnaba de sal, por fuera y hasta por dentro, por los agujeros que podían tener. Las mujeres troceaban y picaban toda la carne para hacer el embutido, y en la mesa primero y después en los lebrillos, donde se mezclaban, se juntaban lo sobrante del jamón, «laboretas», «conas», tocino, liviano, magro, canela, pimienta picante, pimienta chorricero, pimienta roja, pimienta, sal, todo en cada una de sus proporciones justas que la «cansalera» medía, para hacer las longanizas, las morcillas, los «botifarrones», los chorizos, las morcillas de la «paltra», el «sangregordo», los salchichones y las güeñas.

Nunca llego a adivinar si era de la máquina o de las manos de la «cansalera», de donde salían un sinfín de festoneadas ristras de embutido. La carne picada, la mezcla, las cordetas, todo se enhebraba con una dulzura y habilidad como el día anterior la había hecho el matarife con el cuchillo. No se daba una mala pasada, ni un mal atado, ni se desperdiciaba una tripa, ni se perdía un solo bocado.

Cuando la última noche llegaba ya estaba todo limpio y escaldado listo para ser recogido hasta el año siguiente. La máquina, los trapos, los manguitos...

Mi tío Ricardo se llevó a regañadientes un buen avío para un mejor caldo que mi madre le preparó para su casa. Después de haber pasado aquellos días de fiesta, el hombre se sentía más que bien pagado solo con haber podido disfrutar de la matanza y del banquete, así que marchó sonriéndose con mueca de agradecimiento.

Mi padre quedó apoyado en la entrada a la «cambra», observando todo aquel alegre festoneo de embutidos, como banderolas de feria, colgados de las cañas que pendía, con alambres, desde el techo; sobre los banquillos, en el cañizo, descansaban las piezas de los costillares y los lomos que en una semana se cortarían para la «fritá»; en el suelo, en los rincones, unas jarras esperaban los mismos días ser llenadas de piezas de la orza, otras invernaban ya llenas de tocino, «corbet» o huesos, cubiertas de sal; también cubiertos de sal, en el techo de la escalera, dormían los jamones con adobos pimentoneros; y en la despensa pendían lustrosos de las vigas de madera los fiambres a los que yo acudía casi a escondidas a por rodajas de «sangregordo».

Se arrojó un cigarro y le dio fuego y me pareció como el general que observa orgulloso el campo de batalla después de la victoria. El sacrificio había valido la pena. Su familia tenía alimento sano para una larga temporada. En realidad solo importaba eso, su familia, los suyos. Hoy entiendo aquella compostura. Y a mi me gusta reverenciar y hablar con mucho respeto del cerdo, del cochino, del puerco, del marrano, del gorrino, me da igual, porque solo la eternidad sabrá las vidas que su cuerpo inerte ha salvado. Quizá mi padre, con aquel culto, le brindaba la pleitesía que un noble y desguarnecido contrincante se merece, como pago y agradecimiento por la vida y la salud que a los suyos, el pobre animal, cada invierno, les devolvía.















# La Casa de los Morales

Los años finales del XIX fueron claves en el desarrollo de la economía valenciana. Con el auge de la burguesía y de la demanda exterior de vinos (debido a las plagas del oidium y la filoxera en Europa), se experimentará un desarrollo notable en la producción agrícola. Esta prosperidad, será patente en un pueblo eminentemente agrario como el nuestro y es entonces cuando se construyen o reforman un significativo número de edificaciones que transformarán considerablemente su aspecto urbano. Inmuebles que son buenos ejemplos de arquitectura eclecticista y que evidencian el intento, por parte de sus propietarios o impulsores, de mostrar su nuevo estatus social o su modernidad al resto de la población.

Pero de entre todas estas reformas la que más nos llama la atención es, por su singularidad, la que acometió, en 1890, Vicente Morales Agramunt, en su vivienda situada en el número 28 de la actual calle Pascual Piquer. Digo singular, porque esta reforma no afecta estructuralmente al edificio (típica casa "a dos manos", que sigue manteniendo su carácter funcional), ni tampoco a su fachada, y sólo el interior de la vivienda es modificado. Eso sí, de una forma tan vanguardista y culta que nos sorprende, teniendo en cuenta la condición de labrador del titular y por lo tanto, "supuestamente" dotado de mentalidad práctica y pocos conocimientos del mundo del arte y la estética. Pero, además, este mecenas tiene la iniciativa de encargar, ya en 1900, la decoración mural a dos de los más destacados pintores de la plástica valenciana de entre siglos, como veremos a continuación.

Efectivamente, aparentemente, si se observa el exterior, la casa encalada no difiere en nada de otras viviendas populares valencianas, solo sobresalen dos elementos, si se quiere: las espectaculares jambas ("brancás") de piedra, que son una magnífica obra de cantería, al estar talladas en una sola pieza; y el enorme portón recubierto por la típica plancha de metal tacheada, que lo protege y decora. Sin embargo, es al cruzar el dintel cuando uno se da cuenta de la excepcionalidad del edificio, ya que tanto el espacio de la entrada (incluidos los dos dormitorios a ambos lados), como el espacio que le sigue y que precede al patio (más ancho y que hace las veces de sala comedor), conforman un aspecto ambiental unitario, destacando la virtuosa ornamentación de diseño modernista. Los suelos y los zócalos, forman composiciones naturalistas y geométricas, motivos que se repiten en las paredes y

## Texto:

Juan Carrión Miró.  
*Doctor en Historia del Arte. Cronista Oficial de la Villa de Chiva*

## Páginas 90, 93, 94, 95, 96 y 97

*Frescos pintados por Ricardo Verde y Julio Peris Brell en Casa de los Morales en 1900. Fotos de Kike Sempere, año 2010*

## Páginas 92

*Retratos al óleo por Julio Peris Brell de Vicente Morales (1899) y de su tercer hijo Ricardo (1901). Fotos de María González y de Juan Carrión, respectivamente*





techos, así como en los elementos de carpintería y el mobiliario (1); incluso en las yeserías meramente decorativas que simulan pilastras y baquetones con capiteles floreados o una pintoresca portada neogótica que da acceso a la escalera que conduce al segundo piso.

Del comedor también se puede destacar las refinadas pila y chimenea de mármol blanco, así como el panel de azulejos que recubre esta última; un bodegón realizado por uno de los principales pintores cerámicos valencianos del XIX, Francisco Dasí Ortega (2), del cual se conservan diferentes obras, por ejemplo, en el Museo Nacional de Cerámica González Martí. Pero lo que da mayor singularidad a este edificio, como hemos insinuado, son los siete paisajes y escenas costumbristas de grandes dimensiones que cubren las paredes del espacio de acceso en la planta baja, desde el zócalo al techo, y que están enmarcadas por unas cenefas de flores de sabor déco. Obras murales que pintaron: Julio Peris Brell (1866-1944) y Ricardo Verde Rubio (1876-1954), por cierto, en 1900, el mismo año que ambos intervienen con el maestro Ignacio Pinazo, Antonio Fillol y Luis Beüt en la decoración de la escalinata del palacio de Don José Ayora en la ciudad del Turia. Justo cuando Peris es elegido presidente de la Sección de Clase del Círculo de Bellas Artes de Valencia (3).

El encontrar trabajando aquí, a esos dos sobresalientes pintores es, en sí, un hecho excepcional; pero la verdadera curiosidad radica en que lo hacen a la vez, es decir, interviniendo en un mismo espacio, firmando conjuntamente (4) la obra y, al mismo tiempo, en una técnica, el fresco, en la que no se prodigan. Y además, en la casa que, según se dice, fue taller de nuestro gran fresquista del siglo XVIII, José Vergara. Por otra parte, sabemos, por fuentes familiares (5), que la primera de estas felices coincidencias probablemente se deba a que Peris Brell mantuvo, en esta época, una relación sentimental, con la hija de Vicente, Teresa. Esto justificaría la presencia del artista aquí; la de su amigo Verde (6), probablemente, se debiera a la envergadura del encargo. Es viable la hipótesis de que el más veterano, cuyo estilo empieza a consolidarse, invitara a colaborar a su colega, pues era muy afín, entonces, a sus planteamientos estéticos. La pincelada suelta y ágil de ambos (muy apta además para esta técnica del fresco, que exige rapidez ejecutoria) y la luminosidad de su paleta, dejan de manifiesto su admiración por Pinazo y Sorolla, también la factura realista y la temática regional que practican; aunque dada la personalísima dicción que irán adquiriendo, no se les puede incluir entre sus epígonos (7).

En estos frescos de juventud, elaborados sin grandes pretensiones y con claro aliento decorativo, se puede intuir la diferente pincelada de cada uno, aunque el resultado es bastante uniforme. Como hemos afirmado, se mantienen dentro de los cauces temáticos por los que se conducía la plástica valenciana de entonces; con paisajes en los que se hace referencia a lo autóctono, como los dos que se pueden observar en la parte derecha del espacio. Aquí se representan los motivos más tópicos y representativos del agro valenciano, las barracas soleadas y un paisaje de la albufera con las características embarcaciones de vela latina; ambos con un

amplio celaje, como el del resto de las obras, que sirve, además de para adaptar la composición al formato vertical del muro; para mostrar la claridad de la atmósfera de nuestras tierras. Éste interés, les hará trabajar, como otros pintores de esta época, al aire libre, para captar sus impresiones cambiantes y vibrátiles, secundando ese espíritu plenairista de los pintores modernos de finales del XIX. Para ello se desplazarán al ámbito geográfico más próximo, a las zonas de litoral, pero también a las de interior, como la nuestra. Así, en la parte izquierda de la sala, podemos ver otras escenas, de evidente interés etnográfico, en las que se representan vistas agrestes de nuestro entorno, incluso arquitecturas, costumbres o actividades propias de la zona; como el pastoreo de la primera escena o las que se reflejan en la cuarta, donde se ve un cazador, con su perro, unos mozos cocinando en una paella u otros danzando, resueltos con una gran vivacidad y espontaneidad. Estas escenas de matiz costumbrista, demuestran esa gran capacidad de observación que les llevará a convertirse en dos de las grandes figuras de la nueva tradición del paisaje valenciano (8).

En esta parte de la sala también nos llaman la atención otras dos panorámicas de ecos románticos, que no están muy lejos del regionalismo poético y ornamental que presentan ciertas obras de Mongrell. En uno de ellos se representa una pintoresca fortificación medieval, mientras que en el otro se muestra un paisaje idealizado del norte de España, donde aparece una figura femenina ataviada con un traje regional, similar al de Galicia, que Peris Brell representó en alguna otra ocasión, como en el cuadro "Idilio campestre" o en el conocido retrato que hace de sus hijas Julieta y Salvadora. En la última de las escenas, de menor tamaño, aparece otra figura femenina que ocupa la mayor parte del espacio y porta un cántaro y un botijo, piezas típicas de la alfarería chivana. Al parecer se trata de una vecina, de la familia de los "chatos" (ver página 66).

Pero además Peris interviene en otras obras para la familia, así, ya había pintado al óleo, un año antes, los retratos de Vicente Morales y su esposa Teresa Lahuerta Ferrer (9), que debieron situarse a ambos lados de la gran puerta que da al patio; también la efigie del tercero de sus hijos Ricardo. Éste de formato más pequeño, aunque, sin duda, el de mayor calidad, es de 1901 (10) y nos recuerda al que el artista hará de su propio hijo "Tomaset" algo más tarde. En todos ellos, es patente la sobriedad de su paleta (11), la elegancia, la atmósfera intimista, mostrando su maestría en el manejo de las luces y las sombras (12), así como un eficaz intento de captación psicológica (13).

En cuanto al estado de conservación de los frescos, hay que lamentar, en varios de ellos, algunas rascaduras provocadas en la última guerra civil, al apilar, en contacto con ellos, cajas de armamento, ya que la vivienda sirvió de polvorín para el bando republicano. Facción, por cierto, por la que se inclinaron los dos pintores tratados que, además de por su compromiso estético, destacaron por su compromiso humanitario y su talante progresista (14). Aunque ambos hicieron gala de un carácter solitario, además de humilde, participaron activamente en la vida social







y cultural valenciana, formando parte de asociaciones y entidades relevantes, así como de animadas tertulias con otros intelectuales destacados de la época (15). De la afabilidad y generosidad de Peris Brell, también conocido por su humor y simpatía, tienen constancia los Morales quienes debieron intercambiar con él, además de fructuosas charlas, diferentes presentes, pues, aparte de de su obra pictórica, todavía conservan un catalejo que el pintor y anticuario regaló a su bisabuelo junto con una pistola de plata que le fue confiscada en el treinta y seis.

Así pues, la casa de la familia Morales, pese a que, sorprendentemente, no cuenta con ningún tipo de protección institucional, podemos considerarla como historia viva, un lugar emblemático del patrimonio local y un apreciado espacio museístico; además del entrañable testimonio de una amistad.

1. Curiosamente, parte de él, personalizado, al llevar elegantemente talladas las iniciales del propietario.  
2. De este importante artista que vivió en Valencia entre 1834 y 1896 y que trabajó en las fábricas de azulejos de Rafael Montleón, José Gastaldo y la Bellota y que firma F. Dasi, hemos encontrado otra obra en otra casa de Chiva.  
3. Ambos pintores están plenamente inmersos en el ambiente artístico valenciano, perteneciendo, entre otras asociaciones a ese Círculo de Bellas Artes que había fundado Joaquín Agrasot en 1894. También compararán amistad con el propio Agrasot, José Benlliure, Pinazo, Sorolla, González Martí o Benedito, entre otros.  
4. Los autores firman dedicando la obra "a Don Vicente". La autenticidad de la firma nos la corroboró el especialista Vicente Samper Embiz, que se desplazó in situ para contemplar la obra.  
5. Las fuentes familiares a las que nos referimos son Vicente y María Teresa Morales Bernat, sin cuya colaboración no se hubiera podido desarrollar esta investigación.  
6. A ambos les unía una entrañable amistad, prueba de ésta, es el retrato que Verde dibujó de Peris y que se conserva en el Museo de Bellas Artes. Véase: Catalá, M. Ángel y otros, Julio Peris Brell (1866-1944). Ed. Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, Valencia, 2003. También: Samper, Vicente y otros, Ricardo Verde (1876-1954). Ed. Autoridad Portuaria de Valencia, Valencia, 1996.

7. El más veterano, interesado por captar la atmósfera, el movimiento y reflejar la fuerza de la luz se expresará con unos presupuestos cercanos al impresionismo, mientras que el segundo avanzará hacia el expresionismo que caracterizará su producción madura.  
8. Aquí se evidencia esa vena regionalista que había despertado con la generación del 98 y los escritos de Blasco Ibañez, entre otros, en conjunción con el nuevo el lenguaje artístico que llegaba de Europa.  
9. Fallecida un año antes.  
10. Peris Brell, contrae matrimonio con Inocencia Blanco Gimeno ese mismo año de 1901, viuda y madre de tres hijos. Dos años después nace su primera hija, Julia. En 1909 nacen las mellizas M<sup>a</sup> Ana y Vicenta.  
11. Esta forma de hacer evidencia su fascinación por Goya y por los impresionistas, como vemos en ese estudio de la incidencia de la luz en la penumbra, una característica que, igualmente, será patente en la obra de Verde.  
12. Peris Brell, fue también, además de un gran paisajista, un gran retratista, destacando, del mismo modo, en el género del bodegón. Verde igualmente destacó en éste y otros géneros, sobre todo en el del retrato y el autorretrato, siendo, como Brell, gran dominador de otras técnicas como el dibujo, la ilustración gráfica o el grabado. Así mismo, ambos trabajaron como restauradores.  
13. En la casa se conservan los retratos de Teresa y Ricardo, además

del de Vicente, el primogénito, que aparece firmado por F. Lorente en 1894, año del fallecimiento de este descendiente; sin embargo, el busto del padre se encuentra en el domicilio de otro familiar en Valencia, en concreto de Carmen García Morales, a la que también queremos agradecerle, como a sus primos, su ayuda en la investigación.  
14. Pese a su dedicación a la pintura y a la venta de antigüedades, que le hizo codearse con la alta sociedad de la capital Peris Brell, procedente de una conocida familia de tradición liberal, se mostró en relativa sintonía con el inconformismo visceral de sus amigos Pío y Ricardo Baroja, implicándose, entre otros organismos, con la Escuela Moderna y los postulados del Ateneo-Casino obrero; mientras que, por otra parte, Verde también mantuvo un sincero y entusiasta compromiso con la II República, llegando a aceptar el cargo de Director General de Bellas Artes en 1936. Esto le acarrió en su vejez muchos sinsabores, entre ellos, el perder su plaza de profesor en la Escuela de Bellas Artes que había logrado por oposición en 1920. Véase: Catalá, M. Ángel y otros, Julio Peris Brell (1866-1944). Ed. Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, Valencia, 2003. También: Samper, Vicente y otros, Ricardo Verde (1876-1954). Ed. Autoridad Portuaria de Valencia, Valencia, 1996.  
15. Además, los dos, fueron elegidos miembros de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, entre otros cargos,

















## 3.600 Balas por minuto

La aceleración conveniente hace rugir el motor M25 y tras devorar la pista de manera fugaz el aparato se eleva poderoso sobre aquella tierra generosa llena de olivos, algarrobos y regadío. Para el piloto Benigno Fernández Montes, La Señera en Chiva es el aeródromo más bonito con los que todavía cuenta la maltrecha aviación republicana. Es acogedor en sus dependencias de la Masía Aldamar y agradable en el tiempo, hoy y a pesar de ser un 3 de diciembre de 1938, puede verse sin problema hasta los montes de Teruel, está cercano a Valencia y a las hospitalarias Cheste y Chiva... Chiva, no puede evitar esbozar una sonrisa, pues lleva unos días viéndose con una chica del pueblo con la que pretende tener algo serio.

Tras tomar la altura adecuada el Teniente Montes (1) comprueba el armamento de su biplano de fabricación rusa, el robusto, lento y extraordinariamente maniobrable Polikarpov I-15 conocido coloquialmente como «Chato», con matrícula CA079 del grupo 26 de la orgullosa 2ª Escuadrilla «los pingüinos», sus ametralladoras Maxim PV1 del calibre 7, 62 disparan entre las cuatro 3600 disparos por minuto, 60 disparos por segundo, lista para esperar a los rápidos y fulminantes Savoia Sparviero SM79 italianos en sus incursiones impunes sobre el puerto levantino, sus dos escoltas con otros dos I-15 se colocan reglamentariamente en sus flancos comenzando una nueva patrulla por el cielo valenciano.

Enfilada la ciudad se cruzan con la patrulla saliente que con un gesto determinado desean suerte a la patrulla entrante, Montes sigue pensando... nadie ha conseguido derribar un Sparviero, hoy puede que tampoco sea ese día pero está bien dispuesto a que de aparecer no les va a resultar fácil bombardear la amedrentada ciudad.

El tiempo pasa despacio y no hay noticias de los italianos, los aviones giran hacia el Oeste el jefe sabe que su patrulla prácticamente ha acabado...de repente, el I-15 de su derecha se aproxima temerariamente, el sargento que lo pilota parece ido pero sus aspavientos son inequívocos «mirad al frente». Montes no da crédito a lo que ve, pero las señas (2) de sus compañeros confirman: «formación de bombardeo enemiga». En efecto, así es, pero... son muchísimos.

Benigno está anonadado, ¡que potencial de aparatos de guerra!, son casi 50 aviones entre grandes y pequeños, sus escoltas mientras tanto se pegan a su I-15 de manera que simulan una punta de flecha. El jefe despierta, recuerda las instrucciones

### Texto:

David Mújica Miró.

### Ilustración:

Juan Carrión

### Página 101

*Pilotos franceses en el aeródromo La Señera de Chiva.*

*Foto de Raymond Merechal, año 1936*

### Página 103

*Avión de combate Polikarpov I-16 "Mosca" oculto bajo los olivos del aeródromo La Señera.*

*Foto de Raymond Merechal, año 1936*

### Página 104 y 105

*Vista aérea de Chiva desde un bombardero Potez 54 republicano en misión de bombardeo sobre el frente de Teruel.*  
*Foto de Raymond Merechal, año 1936*



1. Ascendido a Teniente no profesional en D.O 272 de 19/10/1938.

2. Los aviones I-15 no llevaban emisora de radio, por lo que los pilotos realizaban todas sus comunicaciones por señas.

3. Durante la denominada Guerra Civil Española (1936-1939), jamás se realizó un ataque conjunto entre las dos fuerzas aéreas (alemana-italiana).  
Formación Legión Cóndor sobre Chiva, Archivo Histórico Ejército del Aire, Signatura A9125.

4- PARTES OFICIALES DE GUERRA 1936-1939.

**Tomo 1,**

**Ejército Nacional:**

4 de diciembre: Sin novedades dignas de mención. Actividad de la aviación; Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, el puerto y los altos hornos de Sagunto, las fábricas de material de guerra de Blanes y las de municiones y cemento de Chiva y Buñol.

de ataque a formaciones de bombarderos que aprendió en la escuela de Kidovabad de Uzbequistán en la U.R.S.S., donde se formó como piloto e indica a sus «puntos» que le sigan. Descienden como plomos hasta casi tocar las copas de los algarrobos con la mano y aceleran a tope en dirección al enemigo, los nervios como escarpías, la táctica sencilla: volar a ras de suelo aprovechando el camuflaje superior de sus alas y una vez bajo ellos remontada y ametrallamiento a los bombarderos por sorpresa antes de que los fenomenales cazas de protección puedan reaccionar.

Los motores braman en su afán por llegar a Chiva, pero la villa arde ya alcanzada por la carga mortal de los bombarderos... Benigno enumera e identifica: 1, 2, 3 y así hasta 27 de los todopoderosos «Pedros», los temibles Heinkel He111, con capacidad para albergar hasta 1500 kilos de bombas, también puede ver 5 «baca-laos», bombarderos ligeros Dornier DO17, todos ellos con sus insignias del K/88 de la Legión Cóndor alemana y no menos de 9 modernos cazas Messerschmitt Bf109 de la 3ª escuadrilla del grupo J/88, total 41 aparatos en perfecta formación del arma más soberbia y mortífera que lucha en la guerra fratricida (3).

Para el Teniente de 19 años, lo único que ahora importa es que los alemanes no queden impunes y exprime el acelerador de su biplano con la esperanza de alcanzar la cola de la formación... mientras tanto, sobre el último de estos majestuosos aparatos reina la calma a bordo, la misión es una más de las que realizan periódicamente, las órdenes están claras bombardear la «cementera» de Buñol y los depósitos de munición de Chiva (4) y así se ha hecho, son casi las 12.30 horas y algunos tripulantes incluso comen algo ajenos al peligro inminente que, ahora, se cierne sobre ellos.

Esquivando y raspando el castillo de Chiva por su lado norte hasta el punto que el campanario de la ermita queda más alto que los aviones republicanos, éstos se encabritan endiabladamente remontando vertiginosamente en vertical hacia la panza del Heinkel He111 que cierra la formación. Montes tiene la sensación de que los ojos se van a salir de sus órbitas mientras sus tripas se empotran en el bajo vientre, el motor esta vez aúlla; presiona el disparador de sus ametralladoras vomitando fuego que restalla, centellea y silba como un diablo mientras cuenta; 1, 2, 3 y 4... 4 segundos que ha tenido en su diana al impresionante bombardero, 4 segundos y 60 disparos por cada una de sus armas, 240 proyectiles sobre el monstruo.

En el interior del Heinkel He111, el desconcierto ahora es total, el Comandante alemán por radio protesta y grita: «¡Achtung Curtis!» (5); los artilleros resbalan y se golpean por los bandazos del aparato. Veloces se introducen en las torres antiaéreas del avión y montan sus cañones MG de 7,92 mm., hay que mantener lejos a esos pequeños aviones que lentos y titubeantes como pingüinos han conseguido aproximarse y ametrallar al mejor bombardero que lucha en los cielos españoles.

Montes dirige con tristeza y rabia su mirada sobre el aparato, no ha conseguido derribarlo. Mientras lo observa ha alcanzado su máxima altura, no puede subir más, no tiene equipo para ello y su avión aunque con potencia suficiente no cuenta con la mecánica accesorio para elevarse allá donde el aire es irrespirable. Instinti-





**Tomo 2, Ejército de la República:**

*4 de diciembre. Ejército de tierra: la actividad registrada en los diferentes frentes careció de importancia. Ejército del aire; en la jornada de ayer fueron intensamente bombardeadas por la aviación de los invasores, las poblaciones de Chiva, Buñol y Valencia, causando víctimas, la mayor parte mujeres y niños. Nuestros cazas consiguieron derribar en combate un Messerschmitt que protegía a los aviones de bombardeo, lanzándose en paracaídas un tripulante de nacionalidad alemana que fue apresado...*

*5. Los pequeños I-15, eran conocidos en el bando sublevado como «Curtis».*

*6. Cuando llegaron estos aviones a España metidos en cajas de madera, sobre éstas estaban pintadas letras y palabras de difícil comprensión, la más fácil de pronunciar era la que figuraba como «MOCBA», que lejos de ser interpretada como la ciudad de fabricación o remisión (Moscú), fue traducida como MOSCA.*

vamente se pone en alerta, levanta la cabeza y descubre lo que temía; dos potentes Messerschmitt Bf109 están a punto de saltar sobre ellos, rápidamente se preparan para recibir la agresión. Los germanos, que cubren sus rostros con las preciadas máscaras de altura, se sienten descubiertos y viendo que sus bombarderos se alejan sin peligro se conforman con navegar próximos a los españoles y observarlos con curiosidad. Están tan próximos que es fácil ver sobre el fuselaje y cerca de la cabina del jefe alemán pintadas 3 victorias sobre aviones Polikarpov I-16 «Moscas» (6), mucho mejor que el que ahora tiene intención de atacar (7).

El unterofficer (brigada) Walther Mäerz (8), pues así se llama el piloto teutón, lleva desde septiembre de 1938 en España y tras sus victorias sobre los monoplanos I-16, no cree que sea difícil derribar un biplano I-15. Con un lenguaje convenido a través de señas, cita a Benigno a un combate singular, jefe contra jefe, la escolta no participará y se mantendrá expectante. Montes no duda y acepta el reto; en cuestión de segundos ambos aparatos se enzarzan en maniobras de aproximación o evasión, de agresión y defensa, de vivir o morir. El Bf109 se ha cogido a la cola del I-15, el fin del joven español es cuestión de segundos, su enemigo grácil y veloz, el I-15 por el contrario robusto, lento... robusto, lento y ¡extraordinariamente maniobrable!

Con un giro inesperado el perseguidor pasa a ser perseguido, Montes acciona de nuevo el disparador, cuenta de forma automática 1, 2, 3, el «Messer» es alcanzado en el motor que rápidamente se incendia y Mäerz literalmente traga fuego, pero logra saltar en paracaídas, su escolta huye en dirección a los bombarderos; en el cielo de Chiva se escucha el grito de visceral y de tensión entremezclado de cólera y júbilo de Montes: «¡viva!», mientras el moderno aparato alemán se estrella contra las escarpadas montañas de Chiva envuelto en una bola de fuego (9).

Walther Mäerz, cayó en el «corral del gato», donde utilizó los apósitos reglamentarios para curarse de unas heridas terribles, fue capturado en Cheste donde las mujeres del pueblo quisieron lincharlo. Su avión fue expuesto en el casino de Chiva; con sus fotos y objetos personales se hizo una exposición. Fue trasladado del hospital del Vedat a Albacete para recibir asistencia médica especializada y después canjeado. Se restableció y de nuevo como oberfelwebel (subteniente) ocupó los mandos de un Bf109 participando en la «Batalla de Inglaterra» durante la 2ª Guerra Mundial. Entre 1940/1 derribó cuatro aviones británicos antes de perderse su pista probablemente por haber sido abatido de nuevo, corriendo peor suerte que en Chiva (10).

Benigno Fernández Montes se comprometió con una joven de Chiva, pero jamás pudo llevar a cabo su adeudo. En las últimas batallas de la Guerra Civil, y más concretamente el 21 de enero de 1939, apenas unos días más tarde de la acción de Chiva, moría en un terrible combate aéreo sobre Valsequillo (Córdoba), derribado por el «piloto rebelde» Manrique Montero. En esa misma batalla aérea cruenta y feroz también fueron abatidos por aviones republicanos, el «As insurrecto» Capitán Manuel Vázquez Sagastizabal y los alféreces rebeldes Pedro Lacalle Orellana y Enrique Mendía Ruiz cada uno a los mandos de sus aparatos respectivos Fiat CR32 «Chirri».

Este relato va dedicado a todos los pilotos que defendieron la democracia y que de una forma u otra pasaron por el aeródromo de La Señera, especialmente a Montes que no dejó impune el ataque alemán a Chiva y para que nunca quede olvidado su nombre en nuestro pueblo, a mi gran amigo Salvador Bayot que encontró conmigo toda la documentación que se ofrece, también al tío Manuel Agramunt que fue la primera persona que me habló del joven Teniente y a Juan García Vallés «tío Garrofa», que en aquel bombardeo atroz fue uno de los que más perdió con la muerte de su madre y hermana de dos años y que al término de estas líneas hace dos días que nos ha dejado.

Tras efectuar el bombardeo de Chiva uno de aquellos impresionantes bombarderos Heinkel He111, tuvo que realizar un aterrizaje de emergencia o «forzoso» en la localidad de Montalbán (Teruel), muy probablemente dañado por el ataque de Benigno y sus escoltas en el cielo de Chiva (11).



7. Los cazadores de la Legión Cóndor, de Juan Arce Cerda : Uff W. März 23/09/38. 3/88 victoria sobre I16. Uff W. März 02/11/38. 3/88 victoria sobre I16. Uff W. März 04/11/38. 3/88 victoria sobre I16.

8. Archivo Histórico Ejército del Aire, Signatura A-195.

9. Según los registros que se manejan, en toda la Guerra Civil española, sólo fueron destruidos en combate nueve aparatos alemanes del tipo Messerschmitt Bf109.

10. Batalla de Inglaterra: Ofwel. W. März 24/05/1940. Victoria sobre Spitfire en localidad de Dünkirchen. Ofwel. W. März 02/06/1940. Victoria sobre Spitfire en localidad de Dünkirchen. Ofwel. W. März 06/04/1941. Victoria sobre Avro Anson en localidad de Brignogan. Ofwel. W. März 21/07/1941. Victoria sobre Spitfire al oeste de la población francesa de Lille.

11. Formación Legión Cóndor sobre Chiva, Archivo Histórico Ejército del Aire, Signatura A9125. 03/12/1938, ÚLTIMO PÁRRAFO, dice: LEGIÓN CÓNDOR ESTADO MAYOR (EM) He-111, aterrizó a 10 Km, al E. de Montalbán. La tripulación ilesa.















# Miedo

*El día que yo nací, mi madre parió dos gemelos: yo y mi miedo.*  
Hobbes

Esta última crisis económica está sirviendo para que seamos aún más conscientes de las terribles consecuencias del miedo, cómo éste siempre se convierte en arma de dominación política y control social, en un uno de los aliados más eficaces del poder. Como señala Joaquín Estefanía, hoy no solo existe el miedo a los temores tradicionales, sino también a los que genera un nuevo poder fáctico, el mercado. Una dictadura, esa de los mercados, que tiende a reducir las conquistas sociales y económicas de la ciudadanía. Las estructuras de poder, los fabricantes de miedo, extienden el actual temor a quedarnos sin ese bien, cada vez más escaso, llamado trabajo, a perder nuestro poder adquisitivo, al subempleo, a la marginación. De esta forma generan pánico y quebrantan la disidencia, subyugando a la población que, instalada en el desánimo, renuncia al conflicto; y es que, la desesperanza, es la concubina del miedo.

Al fin y al cabo, los hombres no somos más que seres débiles e incoherentes, que nacemos miedosos a pesar de que la sociedad a la que pertenecemos siempre ha bendecido el coraje. Tenemos una predisposición evolutiva hacia el miedo que es un mecanismo crucial de defensa, pero que mal gestionado puede convertirse en angustia y aflicción. Como señala Marina, es una emoción individual pero contagiosa, o sea, social, que puede acarrear, entre otras cosas, la desaparición del sentido de la responsabilidad, la subestimación o el debilitamiento del espíritu crítico.

Yo mismo, que reconozco estar mal dotado para la vida, he vivido y vivo, rodeado de temores: al sufrimiento de los míos, a defraudarles; a ser atropellado o avergonzado arbitrariamente (lo que genera timidez e inseguridad); o al fracaso (al que, por otra parte, siempre estamos condenados); a no estar, en definitiva, a la altura del azar. Quizá por ello utilice la escritura como método para defenderme de esos terrores íntimos y cotidianos; para dominar la angustia, expulsar la incertidumbre o identificar la turbación; como remedio "al inconveniente de haber nacido" que diría Cioran. Escribir sería un método para ponerme en claro, descubrirme e intentar comprenderme, aún a sabiendas del error. Intentar detenerme para poder pensar y sentir, revisar los tachones, las vacilaciones, los arrepentimientos que tatúan mi alma. Es una forma, por otra parte, de reflexionar y revivir lo vivido, porque al recordar momentos fructuosos, al jugar con el tiempo, se reanima el movimiento hacia el futuro.

## Texto:

Juan Carrión Miró.  
Doctor en Historia del  
Arte. Cronista Oficial  
de la Villa de Chiva

## Ilustraciones:

Antonio Marco,  
años 1981 y 1982

## Página 109

Salida del Torico. Foto  
anónima, sin fecha







Además, a medida que trascurren los años, esos miedos, que nos hacen tan vulnerables, cambian, al mismo tiempo que mudan nuestras expectativas o proyectos; los ingredientes que van apareciendo en el horizonte. Precisamente la esperanza, la aspiración a conseguir esas pequeñas ilusiones de las que nos alimentamos, es lo que creo que nos debería dar mayor miedo perder, a dejar de “pretender ser”, de ser. Esa mirada hacia el futuro, al universo de la quimera, es la que facilita la vicisitud por el presente. Es la que hace que no cejemos en nuestra conmovedora lucha contra la adversidad; en que persistamos en nuestra continua búsqueda de la verdad, siempre peregrina; en que luchemos, por la justicia y la libertad, por nuestra dignidad, en este sistema del miedo. Ese inconformismo es el que vence cualquier pesimismo, el sometimiento o la pasividad. Los valores nos ayudan a proyectar ilusiones, nos dan fuerza y confianza, frente al nihilismo y el desencanto. El rearme moral es la única resistencia ante la decepción paralizante.

Precisamente, una de esas “pequeñas” motivaciones que sustentan nuestra esperanza; que son inseparables del proyecto que nos conforma y constituye; que nos acompañan de manera permanente, ha sido, en mi caso, un ritual en ocasiones ligado al miedo y sus corolarios, la fiesta del torico; si bien, en cada época vital, ha tenido diferente significación. Por ejemplo, ahora, la variación de mis prioridades e inquietudes, unidas a otras causas que también tienen que ver con el tiempo y sus consecuencias, como el natural deterioro físico, o a la masificación de este evento, hacen que tenga menos interés por la carrera en sí. También han perdido atractivo para mí los denominados “almuerzos y cucañas”, debido a las variaciones que se han introducido en éstos, en los últimos años. Sin embargo, sigue motivándome, quizá aún más, el componente de reencuentro con amigos y paisanos, que caracteriza a este ancestral festejo. Además, desde otra perspectiva, valoro más otros aspectos como su singularidad, su carácter simbólico, y todos aquellos componentes culturales que lo envuelven y en los que hemos ido profundizando desde “Átame”, para encontrar su sentido.

Así, cada vez me emociona más un ritual de cosecha conectado con lo taumático, con la fecundidad, en el cual nunca se enalteció el alarde o el pavoneo, sino la humildad, la nobleza y el afecto; el cual discrimina al valiente del insensible, del inconsciente, del impávido que no percibe el peligro. Porque mientras que éste confunde la furia, la saña o la ebriedad con la valentía; el primero, con sus miedos, tiene el coraje, la fortaleza, de hacer lo conveniente para que el rito derive en armonía y alegría, respetando solidariamente a los demás y al animal arquetípico; con el fin de que se cumpla lo más limpia y brevemente la ceremonia. Con su templanza, mantiene viva la llama del sueño, se convierte en transmisor ideal de esa ilusión trascendente, dentro de la comunidad totémica; de ese crucial rito de paso que, en realidad, parece un intento plausible de acudir con pasión a la vida, correr por delante de uno mismo, encaramarse sobre sí, afirmarse y elevar el alma, siempre en vilo, por encima de nuestra precariedad.

Aún asumiendo mis muchos miedos, creo que la ardua apuesta de esta asociación a la que pertenezco por interpretar ésta y otras liturgias, por recuperar

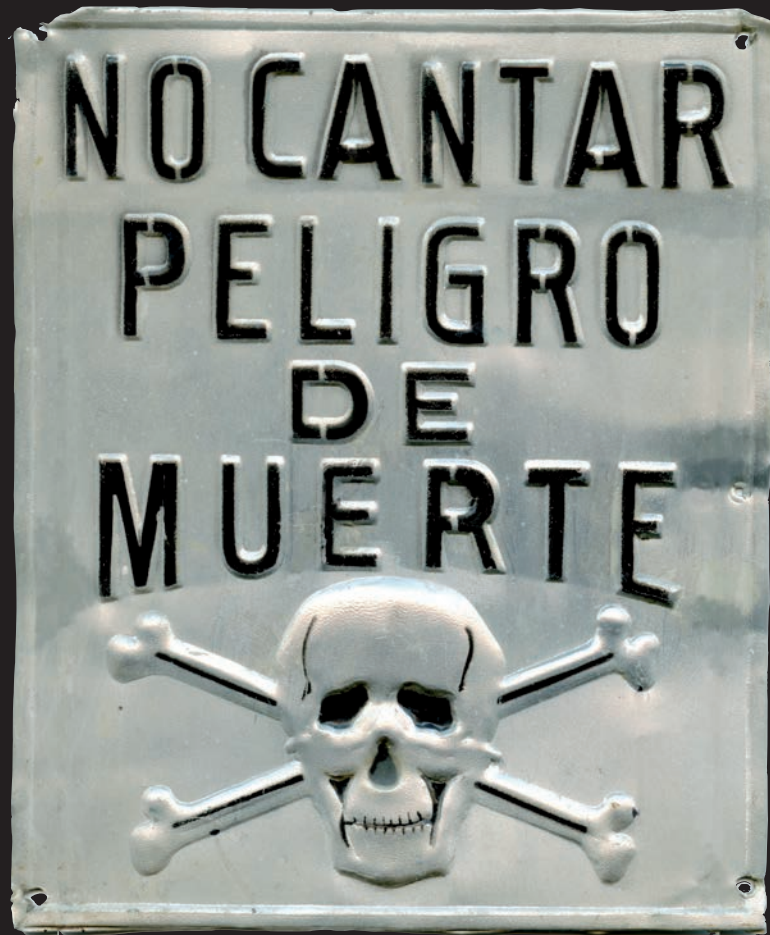
la cadena de nuestra memoria cultural, por reactivar nuestra genealogía, con la finalidad de entender nuestro presente y así emplearlo correctamente y dinamizarlo, es valiente; es imprescindible para reforzar la identidad y la dignidad de esta comunidad, para su proyección. Creo que es un audaz desafío, con lo que nos está cayendo desde los medios, intentar fomentar y reivindicar esa cultura popular (yo la llamaría “medular”, por no confundirla con la de “masas” o el “kitsch”), que nos transmite experiencia y lecciones de vida, frente a aquella impuesta por el poder. Es una obligación resistir y redimir lo simple y cercano, aquellas manifestaciones incardinadas en el inconsciente colectivo, libres, fraternales, originales, con alto alcance social, conectadas con los valores del espíritu; ante el acoso de esa otra cultura especulativa, relativista, monótona, convertida en mercancía, dedicada al lucro; símbolo del triunfo de la banalidad y la audiencia.

De esta forma, cuando el poder (esa voraz casta financiera, sin rostro ni conciencia) se empeña en clonar al ser humano para mejor dominarlo, ante la arrogante embestida globalizadora, capaz de eliminar identidades para someter, de relativizar y uniformizar los valores; sólo nos queda la apuesta por la riqueza de la diferencia, por aquellas disciplinas y vivencias que muestran el ethos distintivo de un pueblo, que recomponen los fragmentos que componen nuestra esencia. Esas que templan el alma y desarrollan sus capacidades más profundas, como los afectos, la imaginación o la intuición. Sin renunciar a la interculturalidad, creo necesario rescatar nuestro patrimonio más especial; los símbolos, los mitos, las imágenes retenidas en nuestras entrañas. Aquellas que estructuran los instintos y orientan nuestras emociones, que dan sentido a nuestra existencia, que nos hacen tomar conciencia de nosotros mismos, reconocernos y estimarnos, ser dueños de nuestra naturaleza y, como diría Machado, de nuestro destino... a pesar del miedo.



**Al fin y al cabo, los hombres no somos más que seres débiles e incoherentes, que nacemos miedosos a pesar de que la sociedad a la que pertenecemos siempre ha bendecido el coraje**





*albás pa no ser cantás*



La dulzaina da su toque  
da comienzo la velada  
y sin que haya trastoque  
se dirige esta albada  
al perro del buen San Roque.

Huyendo de la censura  
de las albás oficiales  
surge esta literatura  
con otros versos mordaces,  
a ver si el picante cura.

No es por joder la marrana,  
que el criticar al poder  
es aquí costumbre vieja  
aún a riesgo de ofender  
y recibir alguna colleja.

Hay problemas con el paro,  
pensiones y corrupciones  
si no encontramos amparo  
en las próximas elecciones  
no va ir a votar ni el Haro.

¡Vaya vaina!, ¡que tormento!  
Con la crisis como excusa  
nos ebréan con impuestos,  
nos calientan la badana  
los bancos y Ayuntamiento.

La casa cultura un garaje  
y la mutua se arruina,  
esto es mayor ultraje  
que la subida del IVA  
o lo de Camps y su traje.

Será cuestión de votantes  
que se proyecte un coso  
para lidiar más rumiantes,  
aunque el Instituto no tenga aforo  
para acoger más estudiantes.

Y enfadada está La Morenica  
porque tenemos mucho gebo  
no corremos la traca de la Mañanica  
ni llegamos a la Murta o al Piojo  
para pasturar la monica.

Menos mal que La Vereda con fuste  
ha recuperado la tradición del carro  
idea del insigne Mora Yuste  
cruzando el término cada año  
reivindicar que Chiva es ilustre.

Que no queden en la plaza  
casas blancas es funesto  
y que allí no haya cucañas,  
es también triste y siniestro.  
Es inmoral que el baile va a un solar.

Nuestra fiesta se va extendiendo,  
cada vez es más popular,  
hasta en Cheste se va haciendo.  
En este mundo global, se pierde lo singular,  
lo original va muriendo.

También copiamos nosotros  
festejos de otros lugares,  
así que no nos quejemos  
si por querer más festines  
arramblan con todo “lo nuestro”



**Ilustración:**  
Óscar Mora



**Texto:** El Tío Kléis... el de Golleta











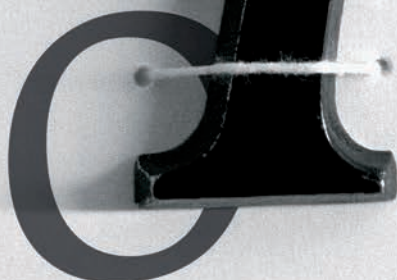
a

t



a

d



# Créditos

## **Edita:**

Asociación Cultural Átame.

## **Consejo de redacción:**

Claudio López Sanz  
Ernesto Navarro Yuste  
Juan Carrión Miró  
Juan Francisco Mejías Gómez  
Mamen Vallés Ibáñez  
Manolo Sánchez Peris  
Oscar Mora Corachán  
Rafael Gómez Fayos  
Roberto Martínez Rodrigo

## **Nuestros colaboradores:**

Ana García  
Javier de la Cruz  
Javier Herrero  
José Luis López Sanz  
María Nieves Galdón Pascual  
Nieves Miró Escartí  
Paco Blay  
Salvia Ferrer Boullosa  
Serafín Miró  
Sergio López Reig

## **Entidades y empresas colaboradoras:**

Diputación Provincial de Valencia  
Ayuntamiento de Chiva  
Asociación Peña Taurina “El Torico”  
Color Delux  
Concierto Gráfico  
Horno Vallés  
Sociedad Musical la Artística de Chiva  
Teatro Exklafido de Chiva  
Asociación Cultural La Vereda  
BSD Café  
Museo Nacional de Cerámica y Artes  
Suntuarias González Martí

## **Agradecimientos especiales:**

Ángeles Hernández Graciá  
Carlos García “Mansebo”  
Carnicería Ángel y Gemma.  
Carnicería La Naba  
Carnicería Martínez  
Carnes Zamora  
David Morales Espinosa  
Evelio García Sepúlveda  
Fabián Tarín Fernández  
Familia de Marcial Saus  
Familia López Blasco  
Familia Mora Corachán  
Fran Barrios Banacloy  
Gabriel Gimeno “Garbera”  
Isabel González  
Joan Seguí  
Jorge Monsalvatje  
José Luis Salvo Madalena “Castellano”  
Kike Sempere  
Luis Vicente Fenech Linuesa  
María González García  
María José Mateu Saus

María Teresa Morales Bernat  
Marina Agramunt  
Maruja Martínez  
Neus Navarro Galdón  
Pilar Garrido  
Pink Floyd  
Raquel Martínez  
Rodrigo García Navarro  
Vicente Morales Bernat  
Vicente Navarro “Terensio”  
Vicente Samper  
Víctor Cabañero Diana  
Xavier Monsalvatje

## **Agradecimientos:**

Álvaro Navarro  
Ángeles Alarcón  
Horno Corachán  
Horno El Puente  
Horno Jaime I  
Javier Cervera  
Johnny Manuel Reyes  
Levante TV La Mar Salá  
Lucas Mora  
María Muñoz  
Natalia Clemente  
Vicki y Mari

## **Diseño y maquetación:**

Manolo Sánchez

## **Retoques fotográficos:**

Ferrán Perea Invernón

## **Corrector de textos:**

Ana García

## **Ilustración portada:**

Manolo Sánchez

## **Título portada:**

Esperando ver cerdos voladores  
después de la matanza,  
mientras suena de fondo  
el “Animals” de Pink Floyd

## **Ilustración editorial:**

Eugenio Simó

## **Ilustración créditos:**

Marc Granell

## **Foto doble página 112 y 113:**

Niebla en las murallas. Foto de Evelio  
García Sepúlveda, año 2003

## **Impresión:**

Gráficas Royanes, S.L.

## **Encuadernación:**

Arpe, S.L.

## **Depósito legal:**

V-2218-2012

## **Archivo fotográfico:**

Páginas: 6 y 7  
Archivo Carlos Mansebo  
Páginas: 8, 14 y 15, 27, 44 y 45, 48, 49, 54 y  
55, 56, 61 arriba  
Archivo Mora Yuste  
Páginas: 12, 13, 18, 19  
Asociación Cultural La Vereda  
Página: 16  
Propiedad de Vicente J. Navarro  
Página: 21  
Propiedad de José Luis Castellano  
Páginas: 22 y 23, 53, 62 y 63  
Propiedad de M<sup>a</sup> Ángeles Lanuza  
Páginas: 26, 66, 68, 71, 78 y 79, 82, 84, 85,  
86, 87, 90, 93, 94, 95, 96, 97  
Archivo Átame  
Páginas: 28 y 29, 30, 32, 33, 34 y 35  
Archivo de José Vicente Andrés Ros  
Páginas: 36, 38 y 39  
Propiedad de Paco Blay  
Página: 52  
Archivo Luís Fenech  
Página: 60  
Propiedad de Alfredo Lozano “Cherone”  
Página: 61 abajo  
Propiedad de Juan Carrión  
Página: 67  
Propiedad de Teresa Lacalle  
Ramón “Sielos”  
Páginas: 72 y 73  
Propiedad de Teresa Pascual  
Páginas: 74, 77 abajo  
Pertenecen al libro de M<sup>a</sup> Ángeles  
Arazo y Francesc Jarque, “Artesanos  
de Valencia” Diputación Provincial de  
Valencia, 1983  
Página 76  
Propiedad de Pilar Gimeno  
Página 77 arriba  
Propiedad de Hortensia Sánchez  
Página: 83  
Propiedad de Fernando  
Hernando “Vaca”  
Páginas: 88 y 89  
Propiedad de Joaquín Alcañiz “Ajo”  
Páginas: 101, 103, 104 y 105  
Pertenecen al libro de Paul Nothomb  
“Malraux en España” editado por  
Edhasa, 2001  
Página: 109  
Propiedad de Juan Tarín “Peregrilo”  
Páginas: 112 y 113  
Propiedad de Evelio García Sepúlveda

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores  
© de las imágenes: los propietarios y/o  
depositarios  
© de la presente edición: Asociación  
Cultural Átame







*esto es todo amigos*